



propuestas para no hacer



pnh

ediciones clismón



- 3 19 propuestas para no hacer
- 23 25 breve historia del pnh
- 27 29 anecdotario oficial del pnh
- 31 33 lo que el líder anónimo del pnh ha dicho

- 37 45 otras ideologías que llevan, sin proponérselo, al no hacer
- 47 cómo no hacer algo
- 48 49 centros para no hacer
- 50 51 la pelusa: un estudio pormenorizado

- 53 65 galería de héroes del pnh
- 67 última advertencia
- 68 69 la historia de usted y los cupones a llenar
- 70 encuesta definitiva



propuestas para no hacer

1^a

PROPIUESTA

La primera propuesta honrada que el PNH (Partido del No Hacer) le puede hacer es que no realice el inútil esfuerzo de leer este librillo. Le podemos de antemano asegurar que nada o bien poco va a cambiar su entendimiento de las cosas después de haber pasado todas sus hojas. Ahora bien, en el caso de que usted no sea un practicante integrista de la doctrina del NO-HACER, le advertimos que en el contenido de este libro se encuentran algunas de las claves del penehachismo y el "buen-hacer-del-no-hacer". Recordemos que el PNH no promulga la inacción, la pasividad o la inapetencia, sino la autoinhibición en lo concerniente a toda actividad que conlleve una posible repercusión política, entendiendo que el número y calidad de las actividades que conviene erradicar dependerá necesariamente de la amplitud y versatilidad con que dotemos al término "política", el cual puede resumirse en ese conjunto de pantomimas burocráticas que la sociedad considera como la "Política", o llegar a abarcar, en su más ambiciosa acepción, prácticamente todo el conjunto de actividades humanas que afecten a más de una persona. Esta parcela de ambigüedad deberá resolverla el individuo, aún cuando tiene a mano un buen número de manuales partidarios de uno u otro extremo de la cuestión, e ilimitados términos medios.

2^a

PROPIUESTA

¿Podríamos considerar NO-HACER equivalente a HACER-NADA? Probemos:
Hacer: "Producir una cosa; darle el primer ser (...) 4. fig. Dar el ser intelectual; formar algo con la imaginación o concebirlo en ella".

Nada: "El no ser, o la carencia absoluta del ser.// 2. Cosa mínima o de muy escasa entidad.// 3. Pron. Indet. Ninguna cosa, la negación absoluta de las cosas, a distinción de la de las personas."



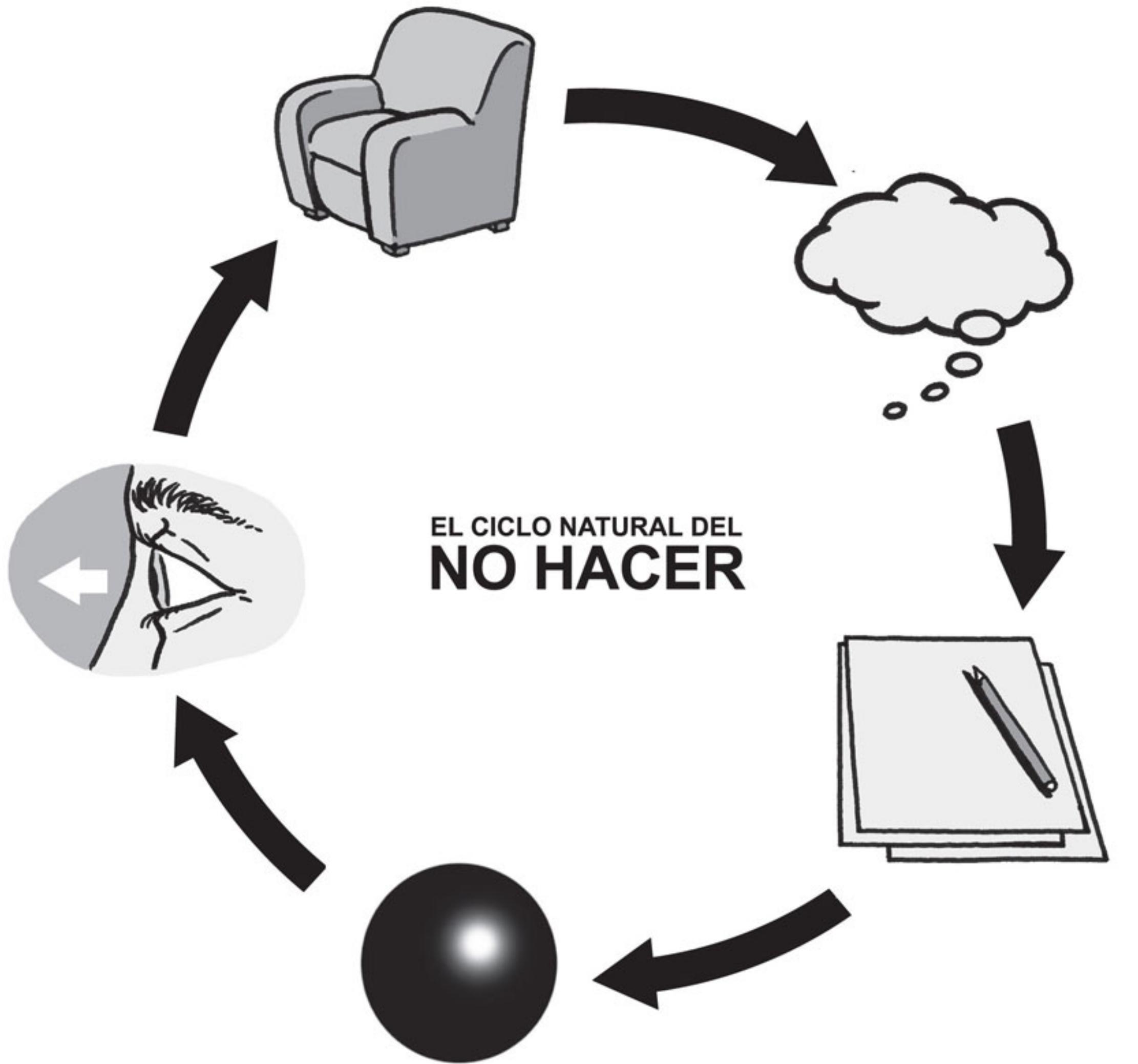
He aquí la definición de HACER y de NADA, y según parece a primera vista, resulta imposible conjugarlos juntos sin caer en la contradicción; ¿cómo se le da el primer ser (hacer) a lo que es la carencia misma del ser (nada)? O bien no se "hace", o bien la nada es más "algo" que "nada". No en vano, en el habla común, para que recobre su significado deseado se añade antepuesta la partícula de negación NO; "no hacer nada".

Pero ahora, tratemos de retomar lo más estrictamente posible esa fórmula aparentemente contradictoria por ver si en verdad lo es o algo se nos escapa en su reconocimiento más inmediato. "Hacer nada". Démole la vuelta: "no hacer algo". Aquí no parece surgir problema alguno; sencillamente, alguna acción, de entre todas las posibles, se deja de acometer, pero el *hacer*, ese "dar el primer ser" permanece latente, positivo, aún cuando esa acción concreta a la que hace referencia la frase quede restringida por tiempo indefinido. Pues bien, equivalente a ese "hacer nada" podría formularse un "no hacer todo" que a su vez podría simplificarse en un sencillo "no hacer", es decir, NO "dar el primer ser", o en último caso: "hacer nada"; el *hacer* da el *primer ser* a lo que es carente absolutamente de ser, por medio de NO HACER, que es en definitiva una acción tan constructiva como cualquier otra, o más aún, si reparamos en que al NO HACER se permite delegar en las otras fuerzas activas del universo para que *si hagan* o *no hagan* a su antojo. Si todo *hiciera*, dando el ser a diestro y siniestro, la nada quedaría arrinconada, despreciada por furor tan desmesurado. La viabilidad del universo entero reside en el equilibrio entre el absoluto positivo (todo) y el negativo (nada), pero el ser humano, desdichadamente, parece decantarse abrumadoramente por el primero en claro perjuicio del segundo, inconsciente de las fatales consecuencias que puede acarrear una excesiva proliferación de seres, entidades y cosas, embarullando y distorsionando tanto el devenir propiamente humano como el cósmico. Es por estos mismos motivos que el PNH denuncia el hacer irresponsable y sobreabundante y aboga por un prudente y recatado NO HACER.

3^a

PROPIUESTA

"Seamos perezosos en todo, excepto en amar y en beber, excepto en ser perezosos." Lessing.



Habiendo concretado la postura del PNH en el plano filosóficamente más ambicioso, elevado, absoluto y universal, el cual nunca podremos perder de vista, será más cómodo tratar de su puesta en práctica de un modo mundano y reconocible. ¿Es en verdad posible un estado puro de NO HACER en el ser humano? ¿Un estado de no alteración, de no intervención, de inconsciencia plena? De sobra sabemos que no. Para mantenerse con vida, nuestro organismo necesita de un constante intercambio químico con el exterior. De continuo, nuestro cuerpo actúa como un filtro transformador de oxígeno, de agua, de proteínas, etc..., "hacemos" físicamente. Aún cuando existen técnicas que minimizan la periodicidad de tales intercambios, estos no pueden ser erradicados por completo si se desea salvaguardar la vida (condición ésta primordial para el PNH). Ni siquiera podemos librarnos, una vez muertos, de participar en ese ciclo de cambios natural. En tanto entidades físicas que somos, nunca podremos sustraernos de tal proceso, luego no es hacia tal extremo hacia el que debemos focalizar nuestra pulsión por NO HACER, pues caeríamos postergados por la frustración. No llamaremos entonces "hacer" a estos procesos tan íntima e indisolublemente ligados a eso de estar vivo. Tampoco a las necesidades emanadas directamente de esa particular condición que nos distingue de otros objetos del universo: el pensamiento, fundamentalmente.

Sirvámonos entonces de las entradas secundarias en las definiciones que ya vimos de "hacer" y "nada" para tratar de conciliar nuestra postura con la realidad y establecer un campo más adecuado para la acción (inacción, mejor dicho). En ellas podemos vislumbrar cómo "hacer" puede mantenerse en el intelecto sin necesidad de exteriorizarse en acciones reales. La imaginación nos brinda un terreno idóneo para la experimentación y la creación sin consecuencias: "dar el ser intelectual". Modulemos igualmente la "nada", esa nada que no es la ausencia del ser, sino una menos ambiciosa "cosa de muy escasa entidad" o "mínima". Al "hacer", pues, lo "hacemos" con prudencia y cuidado de no polucionar, reservamos nuestras creaciones para nuestro propio deleite y el de allegados. Cuando inevitablemente lo resultante de aquello imaginado se materializa por una falta de contención propia de nuestra débil naturaleza, habremos de esforzarnos porque esta "cosa" sea la más mínima y sin pretensiones de las posibles.

Una vez más, creemos necesario reiterar el carácter plenamente anárquico de nuestra propuesta, con el temor de que nuestras recomendaciones para sumarse

NO DERRAMARÁS EL SUDOR DE TU FRÉNTE EN VANO



al NO HACER sean erróneamente tomadas como principios jerárquicos de obligado cumplimiento para todos aquellos simpatizantes de nuestro joven (aunque milenario) partido. Donde el "buen hacer" del "no hacer", muy por el contrario, habrá de dirimirse será única y exclusivamente en la conciencia de cada practicante, allá donde se entrecruzan confusamente el sentido común, las convicciones ideológicas y la tendencia natural al mayor bienestar. Según conjugue cada individuo estas parcelas de su personalidad habrá de ser uno u otro su modo de NO HACER.

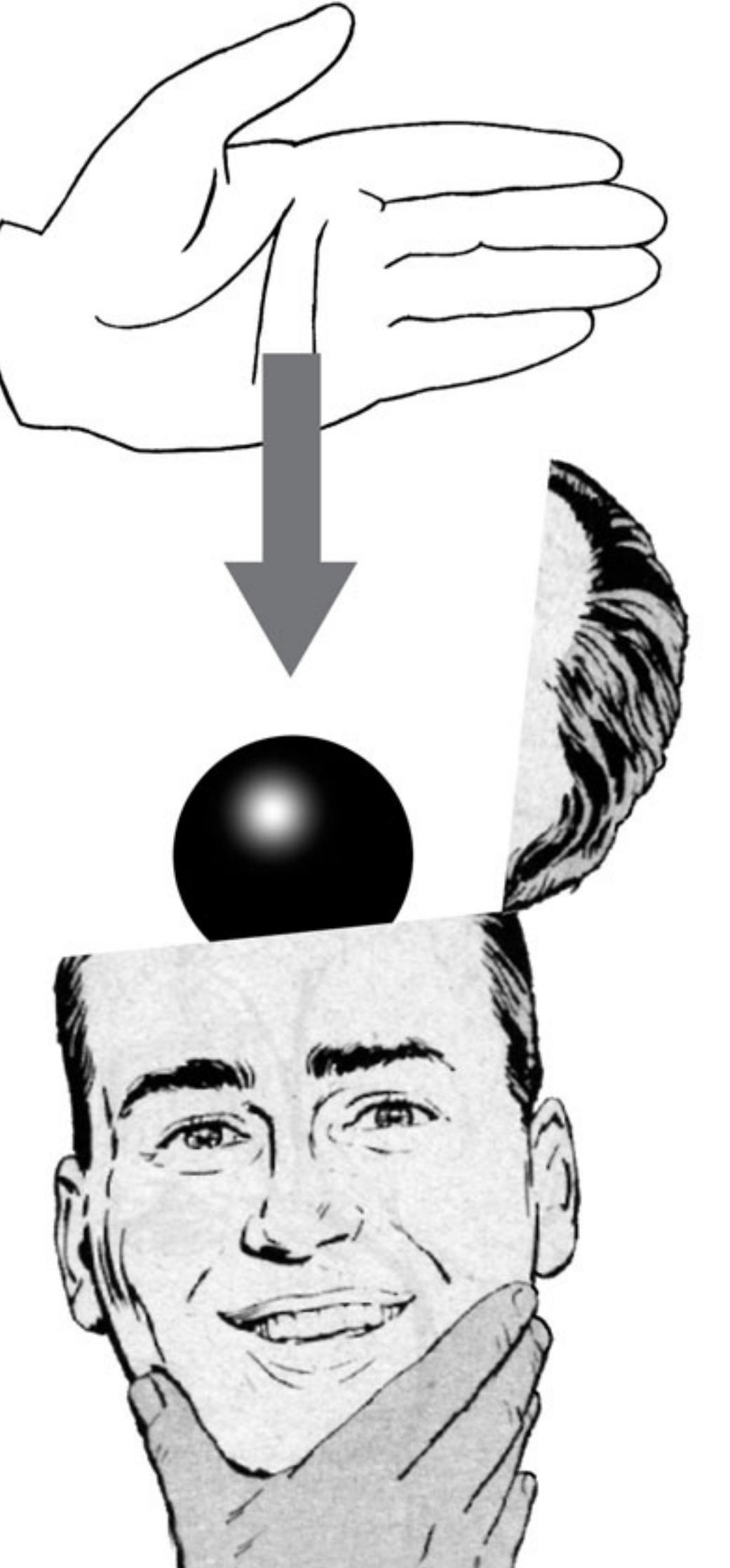
En los capítulos siguientes se tratarán situaciones concretas en las que uno puede poner en práctica su NO HACER; cómo no hacerlo, dónde, por qué y para qué. Les esperamos.

4^a

PROPIUESTA

Del conjunto numeroso de decisiones cruciales que competen al individuo, sobre las cuales se fundamenta una sociedad, la nuestra, autodenominada individualista, capitalista y democrática, destaca por encima de las demás, por su complicidad intrínseca y explícita con el sistema, la que acostumbra a tomarse cada cierto tiempo mediante la inclusión en una urna de cristal de una papeleta, una por cada persona apta para hacerlo. Según parece, este sencillo acto físico, consistente en la selección de un papel entre otros varios, prácticamente idénticos, acompañada por un leve giro de muñeca hacia abajo, influye de algún modo trascendental en el devenir de los países que suscriben este método. Pues bien, por ser éste un gesto abiertamente político y anatómicamente pobre y ridículo, el PNH aconseja reducir al mínimo su práctica, pudiendo sustituir, en caso de necesidad motriz o gimnástica, el quiebro de muñeca que lo define por otro equivalente adscrito a la práctica de algún divertimento como la rana o el tenis de mesa.

No sería razonable, ni mucho menos eficaz para nuestros fines, el privarnos de tal gesto (con el esfuerzo de contención que ello conlleva), para andar luego debatiendo a diestro y siniestro sobre qué papeleta es más indicado elegir para introducir en la urna, si la sepia, la blanca o la azul, o si el señor/a que es representado destacadamente en unas merece mayor confianza que el/la que es ensalzado en otras, o peor aún, sobre el propio sistema de papeletas en sí; si debieran ser de otros colores, si debiera existir la papeleta tutti-fruti y, en fin, un largo etcétera. Si después de todo sucumbimos a la tentación



de "participar en la vida política", aún prescindiendo de las papeletas, de nada habrá servido nuestra asunción del NO HACER; será un NO HACER bastante tangencial y equívoco. Hemos, por tanto, de desembarazarnos por completo de esa trama sin duda apetecible que fomenta en nosotros el "espíritu cívico" y la "confianza en el sistema". El día señalado para que los ciudadanos exterioricen sus preferencias de color y ejerciten su muñeca, papeleta arriba, papeleta abajo, un practicante consecuente deberá mantener inalterable su rutinaria lucha mediante una aún más ferrea adhesión, si cabe, al NO HACER (sentarse a mirar las persianas respirar será un buen comienzo). Si nos permitimos barajar la utopía como una más de las posibilidades, entonces lo idóneo será que todo el proceso, tanto previo al día de las papeletas como posterior, pase totalmente desapercibido para nuestro héroe del NO HACER, pero bastará tan sólo que salga a la calle en ese periodo de uno o dos meses para que la ineludible presencia de enormes rostros reproducidos fotomecánicamente, ubicados hasta en el último recoveco bidimensional de la ciudad, le lleve a sospechar algo. Nadie dijo que la lucha fuera cosa fácil.

5^a PROPUESTA

"Hay personas que hacen dinero, otras neurastenia, otras niños. Las hay que hacen gracia, las hay que hacen el amor, y que hacen pena. ¡Cuánto tiempo que yo intento hacer algo! No hay nada que hacer: no hay nada que hacer." Jaques Rigaut

Recientemente, han aparecido en la prensa escrita dos artículos científicos que pueden ilustrar admirablemente esta quinta propuesta del NO HACER.

El primero de ellos, localizado en el suplemento de divulgación científica de uno de los rotativos de mayor difusión, está encabezado por el siguiente titular:

"El 70 % de su tiempo las hormigas no hacen nada".

En él se resumen someramente las investigaciones llevadas a cabo por un reputado entomólogo especializado en todo lo concerniente a este insecto, de las cuales



puede deducirse cuán inexacto ha sido el humano al dotar a estos animalillos de una laboriosidad infatigable, en muchos casos ejemplarizante y modélica de una sociedad pretendidamente perfecta. Considerando las cifras aportadas, y mediante un sencillo cálculo, podemos afirmar que las hormigas ya adoptaron la jornada laboral de siete horas diarias desde el principio de los tiempos (el 70% de 24 horas es 16'8, es decir: 7'2 horas al día las hormigas "hacen algo"), y esto sin contar que las hormigas apenas duermen y carecen por completo de ascensores, grúas y maquinaria pesada que faciliten su empresa. El descubrimiento es lo suficientemente esclarecedor, y nos trae a la memoria, de modo inevitable, otros estudios ya conocidos que ponen de manifiesto la inactividad de algunas especies animales o el elevado número de horas de sueño de otras (hibernación). La naturaleza, según parece, tiende a la pereza, persigue la supervivencia ahorrando esfuerzos inútiles; existe, simplemente, para mantenerse existiendo. Únicamente el hombre, entre todas las demás especies animales, pone en práctica actividades de derroche. ¡Duro golpe para los que se amparan en la naturaleza para justificar la puesta en práctica de su terrible sistema de semi-esclavitud!

Habrá quien argumente, no sin razón, que el animal humano ha desarrollado, por su propia idiosincrasia de ser social, necesidades ciertamente más sofisticadas que las de comer y reproducirse; están los rascacielos, los coches deportivos, la religión, los electrodomésticos, el arte, la comida que no caduca, la ciencia, la tecnología, etc. Y sin lugar a dudas, es por gozar de estos privilegios frente a las demás especies el que debamos emplear más tiempo que ninguna de ellas en trabajos forzados, indeseables e improductivos (contando con que a priori somos considerablemente más inteligentes). Estos beneficios no serían tal vez incompatibles con el del tiempo libre en otro sistema de producción, pero en las condiciones impuestas por el sistema vigente son sencillamente irreconciliables. La paradoja está, pues, servida: en el actual sistema, a mayor comodidad, menor tiempo para disfrutarla; a menores prestaciones, mayor tiempo disponible. Un binomio desesperanzador de fácil solución:

Imaginemos a alguien que construye su casa. En un principio, su propósito es el de resguardarse de la intemperie en un modesto cubículo, levantando cuatro muros y una cubierta. Pero esta persona es ingeniosa y se ha fabricado buenas herramientas. Para



cuando comienza con el tejado, dos o tres nuevas maneras de aprovechar mejor el espacio, haciéndolo más accesible y acogedor, bullen en su cabeza emprendedora. Una y otra vez, con la inocencia corrosiva del optimista, hace y rehace el proyecto; tira muros, ensancha, reviste, aplica materiales distintos, metamorfosea una casa cada vez más desmesurada. Finalmente, la muerte le llega sin haber habitado ni un solo día su excepcional construcción. Aún sufriendo las pesadumbres y dolores de la edad avanzada, no consigue resignarse a asumir un estadio concreto de su obra; siempre aspira a más.

El afán por el trabajo en nuestro sistema de vida responde a este mismo modelo de proyección de los placeres del presente en la incierta nebulosa de un futuro aún más prometedor. Es un alarde de auto-mortificación el que nos lleva al sacrificio del presente por un inasible e inmaterializable porvenir.

Así pues, las hormigas, esas indiferentes criaturitas, paradigma nuestro del trabajo, incluso del exceso fascinante del mismo, resultan gozar de una organización laboral que, en términos humanos, es inaceptablemente suave. Dedican, sin apreciable regocijo, eso sí, la mayor parte de su tiempo al no trabajo (el término ocio es del todo inaplicable, en cuanto que contiene en sí una obligación de trabajo); no necesariamente descansan; de hecho se mueven, hacen, pero no trabajan. Sobre en qué consiste exactamente ese NO HACER de las hormigas habría mucho que indagar y aprender, pues su esencia se nos escapa por completo a nosotros los humanos "civilizados".

Probemos con un sencillo "BASTA YA", "HASTA AQUÍ HEMOS LLEGADO" o "AQUÍ SE TRAZA LA RAYA", a partir de lo cual asumamos un estado de cosas razonablemente habitable, razonablemente estable, y lo demos por aceptado. Sólo con cada modesta baja individual será posible desarticular la viciada lógica de que todo "avance", por el mero hecho de ser "posterior" a lo "anterior", merece el rango de deseable.

El segundo artículo científico al que hacemos referencia enunciaba lo siguiente:

"Se descubre que el universo es un 10% más grande de lo que se creía."

El enternecedor titular no oculta la vastedad de su contenido. El ser humano, que en su candidez y soberbia creía saberlo todo, o llegar a hacerlo algún día, se encuentra

PREFIERO DORMIR DE PIE A VIVIR SIEMPRE ACOSTADO



*Ahora está...
¡como nunca!*

con que a ese todo que ya estaba bien atadito en el amasijo de las hipótesis-verdades, le sale un 10% más de todo, como a los productos de oferta: "¡Pruebe este universo, con un 10% más de infinito! ¡Y si solicita el pedido antes del quince de este mes, le cambiamos el suyo viejo por un juego de maletas!". Está claro; cuando no sea un 10%, será un 15% o un 30%, pero siempre lo desconocido aparecerá palpitante en el umbral de nuestras limitaciones. La carrera emprendida por el hombre hace dos o tres siglos no tiene meta; el fin hace ya tiempo que lo dejamos atrás. ¿Qué prisas hay, pues, sin contrincantes a los que batir, sin referencias que marquen el camino, sin bandera a cuadros, sin coronas de laurel?

Por otra parte, hemos cobrado conciencia científica (fiable) de que tenemos a nuestra completa disposición un 10% más de todo que antes; ¿no os sentís ahora que lo sabéis como más anchos, más espaciosos? Y toda esa materia negra en la que pensar con la materia gris de nuestra mente en blanco. Y ese 10% más de vacío, ¿no os llena un poco el corazón? Estas sí son actividades a las que dedicar gustosamente siete u ocho horas de nuestra jornada.

6^a

PROPIUESTA

7. "La contemplación es la salvación del perezoso; la ambición es la salvación del que tiene energía por derrochar". Enric Selt

Retomemos nuestro modesto panfleto (manual) con una nueva advertencia para el lector que desee seguir siéndolo: el camino del NO HACER es difícil e ingrato; nunca, por muy concienzudo que sea nuestro esfuerzo, tendremos la certeza de haber culminado el proceso, de haber arribado a la plenitud del NO HACER. Esta descorazonadora realidad, aunque intrínseca a la propia ideología, no debe en ningún caso desmotivarnos.

Y ya sin más dilación, es momento de afrontar uno más de los embites con que la realidad seduce al sujeto para extraviarlo y desencaminarlo de su natural predisposición a, sencillamente, no hacer. Supone ésta de la que hablamos una emboscada del sistema



aún más subrepticia y solapada que la anteriormente citada de la gimnástica de muñeca con papeleta en ristre, y es por tanto la que, valiéndose de la candidez del individuo, le tiende con mayor firmeza si cabe las ataduras del hacer, de un hacer continuado, dañino y sin sentido. Nos referimos, sin demorarnos ya más, a esa pulsión interior que nos recorre todo el cuerpo imponiéndole a éste la imperiosa necesidad de, mediante el ritual de la transacción establecido desde hace ya siglos, pero sustancialmente perfeccionado y revolucionado en éste que se acaba, adquirir a cambio cualquier suerte de beneficio, ya sea en la forma de objetos o materias, ya en la promesa de un placer futuro y previsible (piénsese en los espectáculos de masas, el fenómeno turístico o un chip que insertar subcutáneamente a su animal de compañía). No creo que al lector le resulte difícil identificar el trance descrito, pues sin problema podría considerársele la savia misma que alimenta el engranaje de la hiperactividad, ése contra el que proponemos esta imprecisa enumeración de sugerencias. Pero es en su común aceptación, y aquí es dónde reside la trampa, como un proceso natural, necesario e irremplazable, por no añadir que maravilloso, en lo que se ampara este sistema, obligándonos a hacer lo que no queremos hacer y haciéndonos creer que lo propio es hacer y en ningún caso dejar de hacer (señal de ello es que nunca se hace una promoción negativa: "no haga esto", si no es para ofrecer a cambio un "haga mejor esto otro"; "no compre un utilitario; ¡conduzca un verdadero coche!", etc., etc.)

Pues bien, atribulado practicante del no hacer, todo este conjunto de actividades ya debería estar desterrado de tu diáfano horizonte liberado de compromisos y ansias de pertenencia, pues bien podría decirse que es precisamente reducir al mínimo estas interacciones el único medio realmente efectivo de influir, aunque sea como una gota de agua que se evapora del océano inmenso, sobre la realidad establecida (mucho más que lo de las papeletas, desde luego). Buena jugada, por tanto, pues son dos objetivos los que se persiguen: no hacer y subvertir el orden que hace que hagamos.

Una vez más, quedará en manos del practicante el cómputo de lo que deberá ser sacrificado (bien mirado, no existe sacrificio alguno) frente a lo que, por razones de supervivencia (entiéndase de modo generoso; tampoco es cosa de privarnos de un mínimo de placer), no podemos prescindir; cada cual verá.

Inúncia extinguirán la firme llama de la pereza!



-Yo no hago nada



-Él no hace
absolutamente nada



-Éste sí que no hace
nada de nada



-Yo hago aún menos
que ella



-Ellos no están haciendo



-Ellas no hacen nada ahí
sentadas



-Ellos hacen tanto como
yo, es decir, nada



-Nosotros no hacemos,
por mucho que se
empeñe nadie





no hacer: el verdadero motor del progreso humano...y pase la bola

breve historia del pnh

PRIMERA ÉPOCA

"El PNH nace como fruto de una afortunada fusión entre dos movimientos socio-políticos de previa andadura y no poca relevancia: la corriente emergente por el NO HACER, en primer lugar, que por su eclosión espontánea y desordenada queda enclavada en el ámbito de los movimientos populares sin pretensiones explícitamente políticas, y el PARTIDO, reconocido hasta entonces como agrupación política ya formada, con más de veinte mil afiliados y una sólida organización, pero carente por completo de ideología. Fue, por tanto, un feliz matrimonio entre una intuición y un sistema eficaz para difundirla y publicitarla, o si se prefiere, en una hermosa metáfora, como un flan hirviente y líquido voluptuosamente vertido sobre una flanera rectilínea, ordenada e inocua.

Del pacto común entre estas dos fuerzas surge el ya mítico PNH, y con él aparecen a su vez sus primeros estatutos, redactados por los dirigentes del PARTIDO y los cabecillas del NO HACER entre el júbilo y la exaltación de aquellas primeras semanas.

ESTATUTOS

- 1** La presente agrupación política queda fundada en solemne ceremonia bajo el ilustre nombre de PARTIDO DEL NO HACER. Asimismo, la formación podrá a su vez denominarse, con el fin de economizar tiempo y saliva y continuar una ya larga tradición en el mundo de la política, con el pronunciar consecutivo de sus tres siglas: "P", "N", "H", siempre que esto se haga con énfasis vigoroso y no exento de conmovedora agitación.
- 2** Será función del PNH el promover y difundir toda aquella iniciativa que desemboque, acreditadamente, en la ausencia de acción. Todos los seres humanos muertos con anterioridad y posterioridad a la fecha de este documento quedan automáticamente emplazados a sumarse al partido solicitando en cualquiera de nuestras sedes el carné de miembro de derecho. Los animales, vegetales y minerales son igualmente invitados a inscribirse formalmente en la presente agrupación.
- 3** Es el fin último de esta formación el alcanzar, por vías democráticas, la jefatura del estado, y es en previsión de esta eventualidad que presenta un plan de gobierno



completo y pormenorizado: no hacer.

- 4 El PNH se reserva todos los derechos presentes y futuros sobre la comercialización de sus siglas y logos estampados en camisetas, paraguas, gorritas, globos y pegatinas para el coche.

SEGUNDA ÉPOCA: el pacto se tambalea

Tras la firma del pacto, la recién nacida coalición inicia su andadura en la arena política haciendo uso de todos los resortes y estrategias que en ella están admitidos (y créanlo: son muchos) para la propagación de su noble aunque incomprendida causa. Aún cuando el entusiasmo de sus militantes era grande y persistente, no hicieron falta más que unos pocos meses para que se desatara la primera y única gran crisis del partido, la cual vino precedida, y en gran medida motivada, por la siguiente sucesión de acontecimientos:

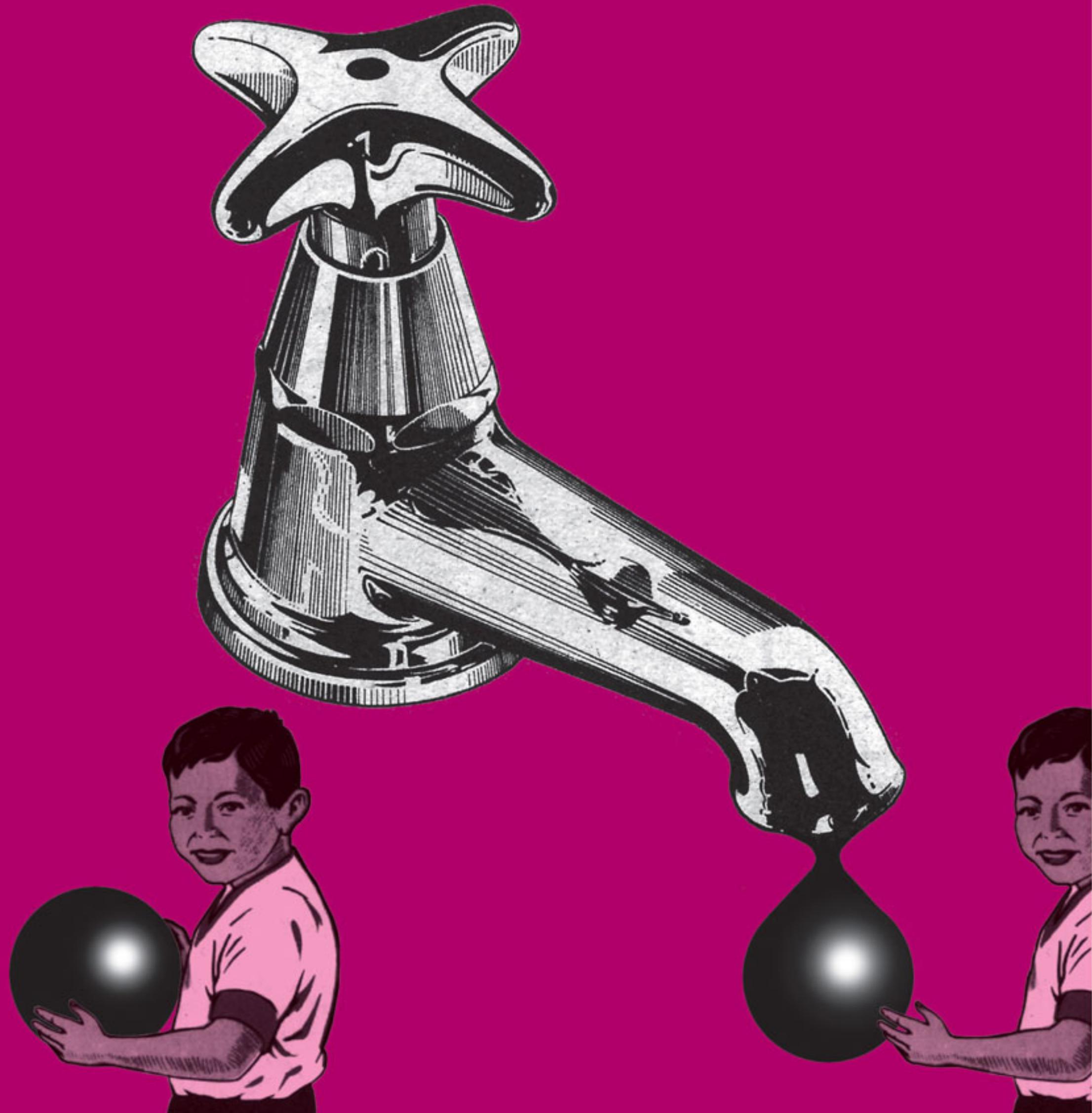
- Los miembros pertenecientes al movimiento previo por el NO HACER, presuntos garantes ideológicos de la agrupación, siendo, como en efecto eran, propagadores consecuentes de sus creencias políticas, dejaron pronto de asumir sus recién adquiridas responsabilidades en el aparato del partido para entregarse con mayor comodidad y fruición a su no-actividad.

- Quedando, pues, el PNH exclusivamente en manos de los miembros pertenecientes al PARTIDO, sufrió el proceso de burocratización más drástico e implacable que se recuerda en formación política alguna. Traten de imaginar por un instante una opción política desprovista de golpe de todo su contenido discursivo, errabunda en sus propuestas, con el único objetivo, tal vez, del poder por el poder; ¡parece inconcebible!...y no obstante, en efecto, fue así como ocurrió.

- Curiosamente, un PNH a la deriva conceptual aumenta considerablemente el número de afiliados y alcanza el gobierno en algunos municipios de intrascendente repercusión. El partido, en todo caso, pierde credibilidad para dos o tres personas.

TERCERA ÉPOCA: decadencia y anonimato

De cómo el PNH, con el paso del tiempo y el encarnizamiento de las luchas



intestinas pasó a denominarse BLA (Bloque Liberador de la Acción) para finalmente acomodarse con las siglas ETC, las cuales representan a un más modesto Equipo del Trabajo Cuestionado. Singular periplo el de esta formación cuyo final no es más que el eterno continuismo, la encarnizada lucha por el ideal, el compromiso irrevocable, etc., etc., etc... ¡perdón!: ¡ETC!, ¡ETC!, ¡ETC!.

anecdotalio oficial del pnh

En boca de todos, propagándose con una vertiginosidad que desafía toda fiabilidad, corren mil y una anécdotas sobre el PNH su formación, sus líderes, su ideología; anécdotas que en muchos casos se acogen más al chiste fácil de escaso ingenio y manifiesta malicia que a la fuente inagotable y caudalosa de acontecimientos memorables que dicha formación política suscita incesantemente; y bien sabemos de qué modo los acontecimientos memorables traen consigo anécdotas asimismo memorables. Para atajar estas calumniosas versiones que no dudan en servirse del prestigio del PNH para sumar copiosos beneficios y distorsionar su imagen pública es para lo que seguidamente incluimos algunas de las anécdotas "oficialmente" reconocidas por el órgano supremo del mismo:

"En los albores de nuestra gesta política, cuando todo eran incertidumbres y titubeos, el ya mítico órgano fundador, aún en el anonimato, celebró una reunión que marcaría un hito en el devenir futuro de la agrupación. Allí estaban unos y otros, los totalistas y los practicistas, los inutilistas y los provechistas, todos honorablemente representados por sus respectivos delegados y candidatos. En un ambiente de acusada tensión, las desavenencias entre las diversas facciones pronto quedaron al descubierto. Fue entonces, en la algidez de la disputa, cuando el memorable G. P. (de aquella reunión sólo constan las actas con las iniciales de los participantes) se levantó de la mesa y exclamó con tono enérgico aunque veladamente melancólico: ¡Sglupsta, sglupsta...borocotoa slabob!. Los allí congregados, profundamente conmovidos, continuaron discutiendo como si nada..."



"Durante una distendida excursión a la campiña, el honorable S. J., uno de los padres fundadores del PNH, quedó sumido en un letargo mientras escuchaba la sabia disertación de M.B., otro de los míticos fundadores, letargo en el cual tuvo la siguiente secuencia de visiones que prontamente, tras ser despertado a puntapiés, narró en apasionante prosa, imposible de reproducir, a sus compañeros y correligionarios: 'Llegué sin cruzar pasillo alguno; era una estancia oscura, de elegantes muebles de caoba; había un gran sillón giratorio y un interfono sobre la mesa; ¡era una despacho! Cuando cobré conciencia de ello, hacía ya ocho meses que me habían retirado la subdelegación; ¡Jamás olvidaré la angustia y profundo vértigo de sentirme un subalterno! '"

nuevo documento revelador acerca del PNH: el PNH, en efecto, existe.

"El XIII congreso clandestino del PNH tuvo lugar hace dos semanas en algún lugar. Durante el transcurso del mismo, los miembros de la ejecutiva u órgano supremo, tras la celebración de intensas jornadas de debate en las que fueron expuestas y rebatidas numerosas ponencias, acordaron las siguientes decisiones: **a)** que el PNH debe seguir existiendo, pues de ello depende, en cierto modo, la salvación de la humanidad a medio plazo; **b)** que el PNH debe permanecer en la clandestinidad, hasta tal extremo que se resuelve la disolución misma del partido y se propone como su única cabeza guía a la probabilidad azarosa de que ésta exista sin enturbiar los preceptos que lo sostienen; es decir: que exista sin existir; **c)** que el PNH, como tal, designado por las siglas: P (partido), N (no) y H (hacer) no vuelva a ser mencionado, considerado o reivindicado, que no se transcriba ninguno de sus documentos fundacionales, que no se promueva en ningún modo su expansión y se trate de evitar, en la medida de lo posible, cualquier rebrote futuro de una opción política de índole similar; por último, **d)** la ejecutiva federal propone, a petición de numerosos afiliados del partido, el que como acto emblemático de este cambio de rumbo, todo simpatizante que así lo desee permanezca en la cama durante el transcurso completo del próximo día 8 de mayo, hermanándose de este modo con todos los incluidos en el auto-homenaje. Tras esta toma de resoluciones, el XIII congreso internacional del PNH quedó disuelto hasta el siguiente congreso: el XIV".



"Ante la ausencia de una gran idea, fomentemos la proliferación de múltiples y diminutas ideas."

el líder anónimo del pnh ha dicho:

"En mi gobierno habrá tan solo tres Ministros:
-el primero será el Ministro del Pasado; será tarea suya el asegurarse de que el pasado queda siempre atrás y que, en la medida en que sea posible, no vuelva a repetirse.

-el segundo será el Ministro del Futuro; a su cargo quedará el impedir que lo que queda por venir llegue y se instale a sus anchas en nuestro presente.

-por último, el Ministro del Presente; en el recaerá la grave responsabilidad de no hacer nada.

En las reuniones semanales del gabinete se impartirán cursos de repostería y bailes de salón."

El anónimo líder del PNH fue preguntado acerca de su concepción del mundo occidental, y esto fue, aproximadamente, lo que respondió: "Hay una confitería en mi barrio que resulta irresistiblemente seductora a todo el que pasa frente a su escaparate; en el interior se respira un ambiente higienizado y preconcebidamente confortable; hogareño, podríamos decir. Los dulces brillan tras las vitrinas de cristal como artículos de joyería; dorados y regordetes, de exuberantes cremosidades, de negrísimo chocolate. El delicioso aroma que impregna el local e incluso se expande por el exterior embriagadoramente hace su repostería aún más apetecible si cabe. Pero entonces sacas el monedero y adquieres uno de esos bollos y te lo llevas ansiosamente a la boca y lo único que degustas es una desagradable insipidez; una masa sin sabor; un engrudo de materia inerte absolutamente injustificable desde toda perspectiva culinaria. Y aunque parezca mentira, según he podido observar en mis paseos, el número de clientes aumenta de un modo tal que el negocio se expande y se expande y el sabor disminuye y disminuye..."

"Es importante recalcar la urgencia de seguir estando exactamente igual a como estamos" (aseveración de un político actual que desvela el profundo contenido ideológico de su arriesgada propuesta)

"Aquel que anhele encontrar el reverso de las cosas dará antes con su propio revés engarzado entre carne y sangre, huesos y oquedades..."



"Los ideales son en la actualidad como esas camisas y calcetines que de cuando en cuando nos encontramos al fondo del armario e ignoramos, y que un día, cada cierto tiempo, reparamos en ellos y pensamos con impaciencia: "o me los pongo alguna vez o me deshago de una maldita vez de ellos."

"Si vas a encenderte el cigarrillo con el grifo, hazlo cuando menos con el del agua caliente."

- "Cualquier sistema político, tomado en fracciones de segundo, es casi perfecto."
- "Una prueba más de nuestro trabajo pasivo: reparen en el olor que queda en una habitación cerrada tras una noche de sueño. Ese olor es la prueba palpable y olfativa de que se ha trabajado; 7, 8, 9 horas de trabajo transformando afanosamente oxígeno en dióxido de carbono. Nadie que entre en esa habitación y tenga nariz puede negar el esfuerzo acometido... ¡y la paciencia!"
- "Vale la pena haber vivido sólo para que, ya difunto, te dediquen una docena o dos de homenajes y tu nombre brille en letras doradas sobre la fachada de un instituto de secundaria."
- "El hombre se pierde desde el momento en que se desentiende del destino final de sus desechos. Ese desinterés es pérdida de la autoestima..."
- "Gustosamente cambiaría un "estar en el lugar adecuado" por un "estar en el momento indicado"."
- "Cuando pienso en toda esa saliva desperdiciada de continuo, no necesariamente derramada oblicuamente por la comisura de unos labios, sino adscrita a su función más convencional como aceite engrasante del engranaje parlante, motor sempiterno del engreimiento, la ignorancia, la inconsciencia y la simple y llana estupidez. De tal magnitud trágica me resulta dicho mal uso que los ojos se me irritan y vierten, con el paso paciente de unos minutos, cristalinas burbujas de agua salada que, deslizándose por los volúmenes de mis mejillas y sorteando, como sólo las sustancias líquidas saben hacerlo, el desperdigado bigote, acaban yendo a parar al interior de mi boca, en donde se funden dulcemente (amargamente) con la saliva que he ahorrado al escribir estas frases en lugar de proferirlas en público o algo peor aún."
- "Descartados los principios de antemano, en nuestro mundo ya sólo hay cabida para los finales."

El PNH propone copar las ondas matinales con el siguiente mensaje:





otras ideologías que llevan, sin proponérselo, al no hacer

EL BARRIGUISMO

Cronología de una de las siete grandes religiones:

En 1957, Eduardo Poplo, a la edad de 34 años, sienta las bases del "barriguismo" como nuevo credo y fuente de bondad y conocimiento, con la confección de sus postulados esenciales. Sus dos axiomas primordiales, recogidos en el "Barrigonismus Plenus", son los que siguen:

"Mi barriga es el centro del universo"

y

"El universo entero debe proceder conforme a los designios y necesidades de mi barriga"

En 1962, Poplo cuenta ya con un modesto grupo de seguidores que aumenta lenta pero inexorablemente. Este mismo año se abren los dos primeros centros internacionales del barriguismo, uno en París y otro en Nueva York. En 1965, la ingestión fatal de veinte rodaballo en mal estado priva al movimiento barriguista de su cabeza y fundador, al tiempo que suscita las primeras tensiones y enfrentamientos en el seno del culto barriguista. La polémica teológica no tarda en materializarse en la gran escisión de dicha fe, producto de la cual podemos distinguir dos grandes corrientes dominantes y antagónicas: el *barrigoncismo*, cuya interpretación estricta del primer y segundo axioma sigue considerando como principio y fin de la secta a la barriga del ya difunto Poplo, debido a lo cual, con el esfuerzo de todos los integrantes de esta facción mayoritaria, erige un majestuoso templo de peregrinación en el que se conserva la barriga incorrupta del maestro gracias a un proceso similar al de la momificación. Por otra parte, los miembros de espíritu más beligerante y emprendedor dan un novedoso giro a la doctrina fundando el *barrigocentrismo*, el cual, tomando el legado



TODO DEPENDE DEL CRISTAL CON QUE SE MIRE

de Poplo como gesto ejemplar, estima que la verdadera esencia de la fe estriba en la aplicación de los axiomas a la barriga de cada individuo, y en ningún caso a la que, embalsamada, veneran los barrigonistas en su panzudo templo. Dicha vertiente individualista es de inmediato anatemizada por estos últimos que, en no pocas ocasiones, muestran su repulsa en ostentosas procesiones multitudinarias en las que las vísceras sagradas son mostradas a los congregados en urnas de cristal laboriosamente labrado.

Otras disgresiones del barriguismo de carácter minoritario conciben como objeto de adoración las barrigas de sus respectivos cabecillas (los "nuevos guías"), en algunos casos buscando la mayor concreción sobre lo que debe o no incluirse en la siempre imprecisa denominación de barriga, y en última instancia, profundizando en elucubraciones de peculiar rigor acerca de la esencia misma de una barriga. De esta búsqueda teológica, intrépida y apasionada, se desprenden a su vez nuevos grupúsculos que identifican la barriga con lo que ellos dan a denominar la "gran barriga", es decir, con el universo mismo, viniendo a ser el curso de la naturaleza algo así como el flujo de jugos gástricos y la materia inerte como la grasa acumulada en ese punto de la anatomía.

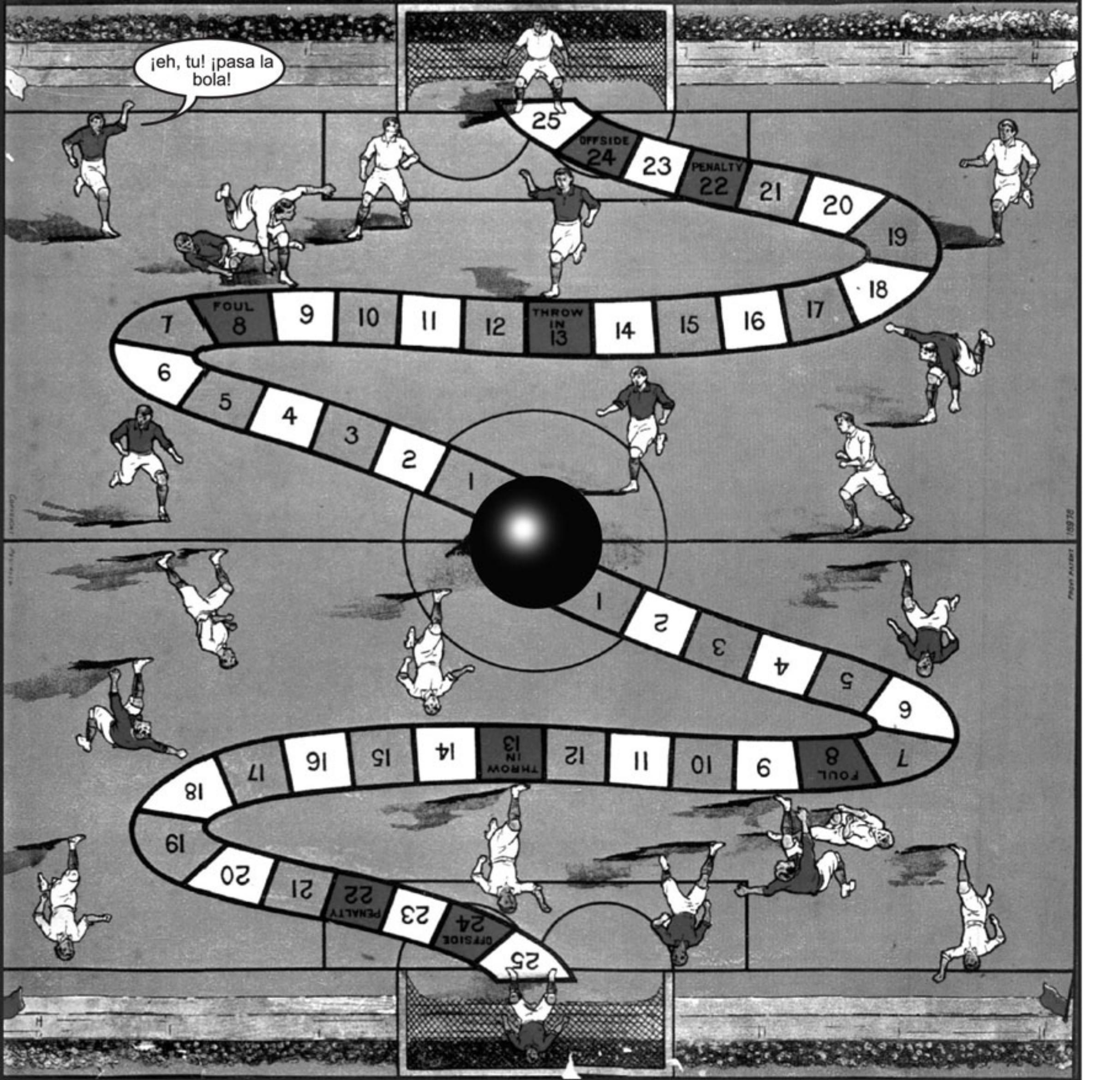
"Tanto unos como otros, estos pequeños grupos ponen de manifiesto su extrañada comprensión de los dos grandes axiomas", opina Doris Wendy Poplo, sobrina del maestro y propietaria de la red de tiendas Barrigon Shop.

EL PORCINISMO

Corriente de pensamiento brotada a finales de siglo XX entre las clases media y alta y la élite intelectualizada, en la cual se ensalzan las virtudes de su tiempo con el cinismo propio de un cerdo en los días previos a la matanza. El porcinismo es históricamente célebre por considerarse la única ideología demostrada científicamente.

EL NUEVO SISTEMA DE GOBIERNO

Consistente, esencialmente, en que se es libre para actuar en tanto se atesore el certificado oficial pertinente para hacerlo. Dichos certificados se extenderán, por un precio razonable, en las Delegaciones Provinciales de Documentación, y podrán comprender

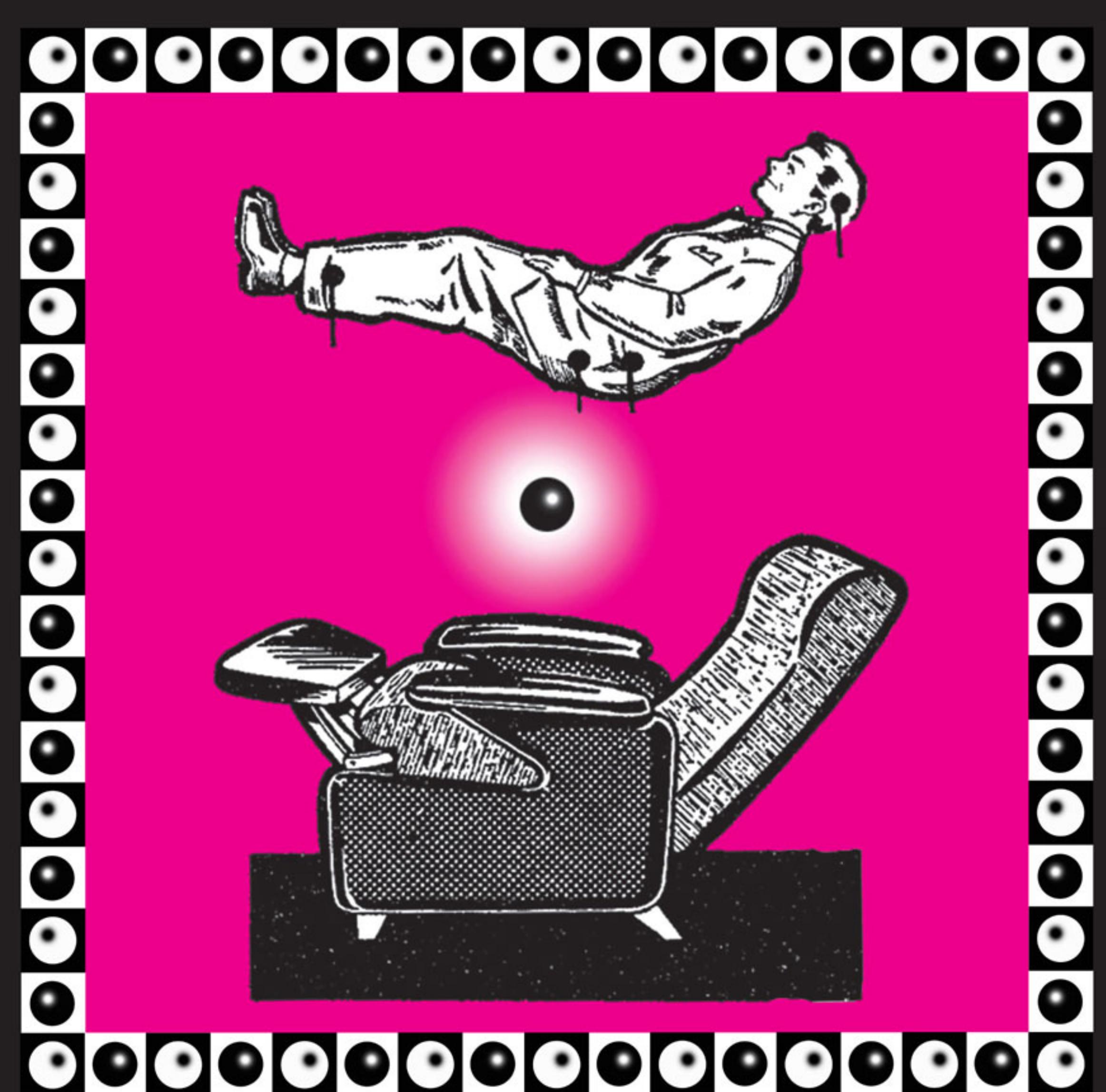


cualquier actividad que un ser humano pueda proponerse llevar a cabo, por disparatada o inmoral que ésta parezca; ej.: "certificado para el uso indiscriminado de una apisonadora", "permiso oficial para golpear piedras" o "licencia para obtener buenos resultados en el amor". Esta forma de gobierno reune, ingeniosamente engarzados, los dos polos opuestos de la organización social: la completa anarquía, asegurada por una ausencia total de leyes y prohibiciones, y la burocratización máxima. El órgano de gobierno habrá de limitarse exclusivamente a la confección, edición y expedición de certificados; algunos de ellos tan extendidos e ineludibles como el "certificado para poder respirar" o "comer" o "beber" o "sentarse en el sillón con una revista y una taza de café", y otros, los más numerosos, absolutamente personalizados: "certificado para envejecer con betún de judea un ternero del belén" o "autorización para tratar de adelgazar un par de kilitos antes de la boda de mi prima".

El presente sistema, aunque presupone el más ambicionable ideal de libertad, interpone al individuo una barrera tal de pasos previos a la realización de su "ejercicio de libertad" que, en última instancia, es él mismo el que reduce voluntariamente su parcela de acción por eludir la interminable sucesión de etapas administrativas y termina por no hacer realmente nada (tras haber solicitado la acreditación conveniente para ello).

Con el objetivo de ejercer un control eficaz sobre aquellas acciones que pretendan llevarse a cabo sin el permiso específico del estado-ventanilla, la población entera hará turnos para vigilar que los otros se atengan al sistema. Merced a los rigores de la combinatoria, se confiará en que raramente se repitan los emparejamientos de sujeto-vigilante y sujeto-vigilado con el fin de evitar complicidades que devengan en un actuar deslegitimado. Toda intención de vivir al margen del nuevo sistema será rotundamente sancionada con la pena de atender una de las infinitas ventanillas expendedoras de certificados (a buen seguro que no faltarán candidatos).

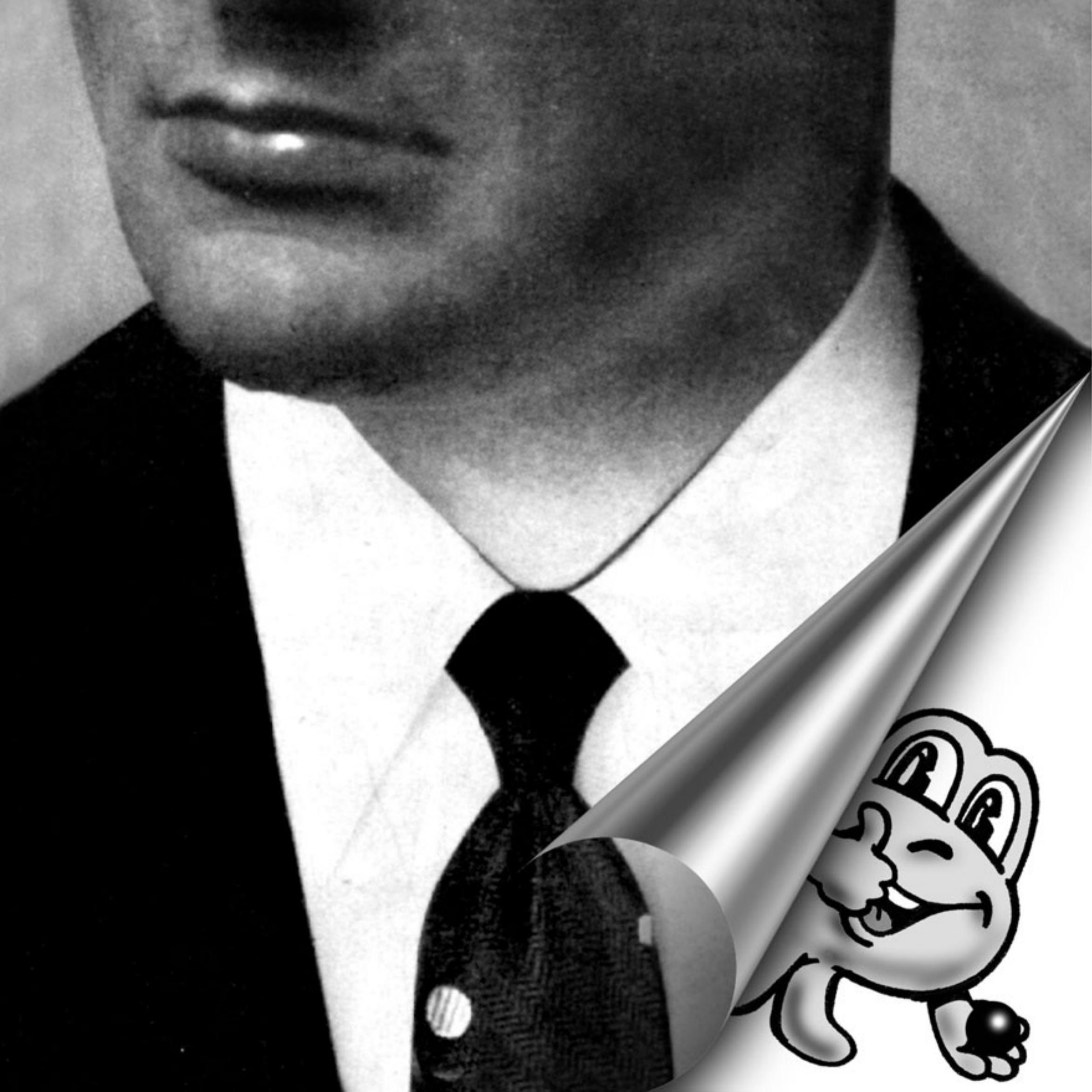
En resumidas cuentas, en este novedoso egosistema, para desarrollar una vida comedida, medianamente convencional, e incluso con alguna que otra variante de cuando en cuando, le bastará con solicitar entre 5000 y 7000 certificados a la semana; ahora bien, si es usted uno de esos a los que le es imperioso cambiar de hábitos de un día para otro, prepárese para tramitar (recuerde: toda solicitud, con el debido tiempo es atendida y concedida). Nadie puede, en definitiva, reprocharle a este sistema represión alguna de las



libertades, pues es, en esencia, perfectamente anárquico, sin trabas ni cortapisas para el libre desarrollo de cada cual, con la salvedad, eso sí, de su funcionamiento escrupulosamente organizador. Si aún con esto alguien siente deseos de quejarse, está en su derecho; existen unos impresos...

LA SOCIEDAD DE DURMIENTES

Cuando en el VII Simposio de Sociedades Imposibles quedó expuesta, en brillante ponencia por parte del delegado Higgs, la sociedad de durmientes, un gran revuelo recorrió la sala en que se congregaban los más de mil participantes del evento. "¿Es que puede acaso llamársele sociedad a una que esté conformada exclusivamente por seres durmientes, aislados unos de otros, cada cual sumido en su propia fantasía onírica?", "...los hombres vivirían juntos, compartiendo, sí, la proximidad del lecho, y no obstante vivirían en infinitas sociedades distintas y alejadas entre sí tanto como la imaginación desbocada lo permite...", "aplacarían sus deseos, sus instintos agresivos, su残酷和 su pulsión por la venganza en la ficción que cada soñador recrease en su cerebro..."; comentarios como estos colisionaban en el espacio aéreo del recinto, de tantos como se acumulaban y tan parecidos entre sí. En el turno de réplicas, el ponente Higgs incidió con mayor agudeza en el quid de la cuestión: "El que podamos considerar ésta como una sociedad real, aunque imposible, por supuesto, dependerá en gran medida de cuál de los dos estados, el de los dormidos o el del sueño particular de cada uno de ellos, consideremos a su vez como "real" o dentro de la "realidad", suponiendo que uno deba estarlo y el otro no. Si tomamos el primero, el de la realidad física que representan miles de millones de personas durmiendo y soñando en un mismo espacio compartido (el mundo, por ejemplo), habremos de convenir en que, debidamente mantenido este estado de cosas (será menester idear algún soporte tecnológico que mantenga vivas a las personas y en permanente estado de letargo), el conjunto resultante se asemejará en buena medida a una sociedad perfecta. Si por el contrario damos validez "real" a lo soñado, a la particularidad propia de cada soñador, en tanto que es allí, y no en el espacio físico (o mundo) de los dormidos, en donde parecen estar presentes las facultades mentales y se desarrolla algo de acción, aunque sólo lo haga en el plano de la ficción, en estos múltiples e independientes espacios de sueño ciertamente se darán todas aquellas



perversiones que hacen a una sociedad imperfecta, pero ¿en qué medida se puede suponer que afectan unas a otras, es decir, unos sueños a otros?. Sería una pretensión demasiado ambiciosa el tratar de regir o corregir la sociedad del sueño; una sociedad en la que, en definitiva, sólo interviene uno.

EL SISTEMA VIGENTE

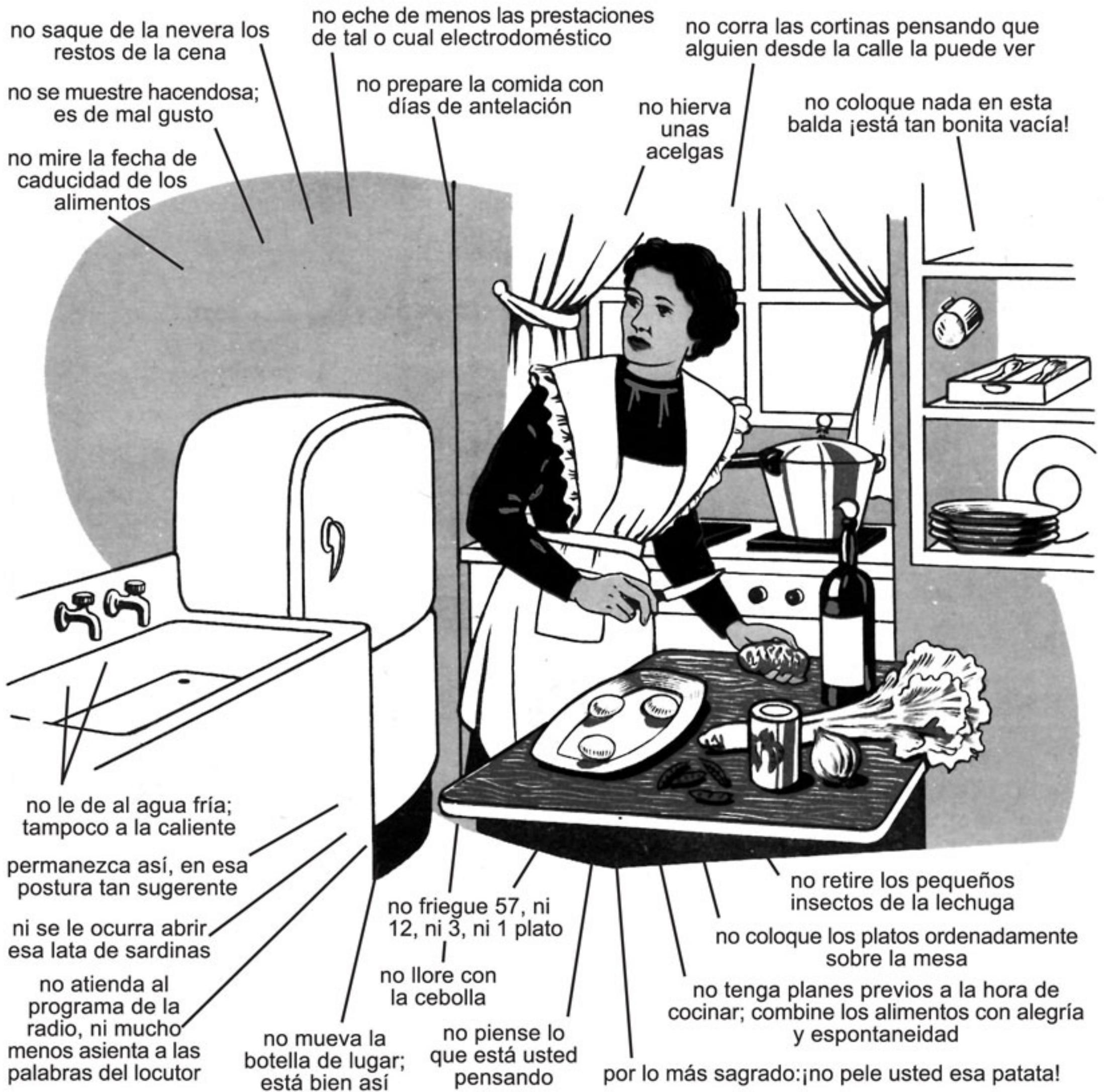
"(...) porque aquí estamos luchando por lo que no existe, pensando que de lo que existe estamos hasta aquí, y que merece la pena ver si se puede usar la vida y la razón para hacer algo que no sea lo que está hecho."

Agustín García Calvo

Por último, y aunque parezca del todo increíble, podríamos premonizar que incluso nuestro actual sistema político-planetario devendría, llevado a su extremo, en la plena asunción del no hacer cuando constatamos que lo que se hace y lleva haciéndose desde hace ya décadas no es más que lo que "ya está hecho", y "hacer lo que ya está hecho", o lo que es igual, "dar el primer ser" a lo que ya "es" no es otra cosa que "no hacer".

Traten de figurarse lo que sucedería si este paradójico destino se llegase a consumar, de tal modo que no hubiera nada distinto a lo ya hecho; los mismos contenidos en sus televisores, las mismas palabras, exactamente las mismas, en boca de los candidatos a cualquier cargo, los mismos modelos de objetos invadiendo una y otra vez los mercados, la misma y persistente noción de novedad salpicando lo que es lo mismo; en resumen: un colosal espejo vuelto hacia sí mismo y reflejando eternamente un universo cerrado, hiperconcentrado, vacío; bien mirado, no parece algo muy lejano si se persevera en ello con ahínco e ilusión. ¡Qué momento sumo! Una nada perpetua de reverberaciones y redundancias.

Tal vez podamos pensar: "bien, puesto que así cumplimos igualmente nuestro objetivo, ¡sigamos en esta dirección!"; pero no se llamen a engaño, el no hacer que esta vía dispone es el de la auto-destrucción, el desintegramiento, el interior de un agujero negro; y a nosotros, no lo olviden, nos interesa estar de este lado de la aspiradora y no del otro.



cómo no hacer algo

1º

Piense primero en algo que pueda ser hecho; cualquier cosa servirá: *leer la prensa, preparar unos exámenes, maquillarse la cara, realizar unos informes, descolgarse por un edificio con la única sujeción de una cuerda de violín, etc.* (sea original; ¡ya que no lo va a hacer!)

Tome ahora asiento y acomode su postura lo máximo posible; comience entonces a no hacer cualquiera de las actividades que haya sido de su agrado elegir para desatender.

Al principio se hará difícil; tan poco acostumbrados como estamos a no hacer nada, no sabremos qué hacer exactamente; "es que no estoy haciendo nada" argumentará usted con razón, sumido tal vez entre el escepticismo y el desconcierto. Así que no está usted haciendo nada, ¿verdad?; pues bien, eso es porque no hay que hacer nada para no hacer nada; esa es precisamente la cualidad que lo hace tan accesible, económico y confortable. Supere su desconfianza; usted puede no hacerlo.

2º

Si aún encuentra dificultades para dejar de hacer esa cosa que usted ha elegido, pruebe con lo siguiente: trate de formular en su mente, en forma de imágenes o entes abstractos, la idea de su no-acción; agudice su imaginación y esfuérzese en visualizar su propio gesto de no hacer lo que en efecto, y sin duda alguna (cualquier duda a este respecto echará por tierra toda la experiencia) no está haciendo, y trate, por encima de todo lo demás, de obtener deleite en no dar el primer ni el segundo ser a nada, de, en definitiva, hacer no-hacer.

3º

Para aquellos que todavía titubeen y no vean más que dificultades en esta empresa, he aquí una última ayuda: un ejemplo práctico:

Pongamos por caso que usted ha optado por no sacar a su perro a pasear, como suele hacer todas las tardes a eso de las siete. Son ya las siete y tres minutos y usted todavía permanece sentado en el sillón, contemplando tal vez la correa que usted ya debiera haberle puesto al animal y que cuelga de la percha que hay tras la puerta. Resista y verá qué resultados. Han pasado unos diez minutos; usted permanece en su cómodo reposo y empieza a recrearse en cómo no ha bajado las escaleras del edificio y salido a la calle, y en cómo no ha de intercambiar formalismos perrunos con los otros dueños del vecindario, y para asegurarse de que no es un sueño y de que efectivamente no está usted en la zona de recreo cánido del misérísmo parque que le ha tocado por imposición urbanística, se palpa usted las piernas flexionadas sobre su asiento y mira usted cómo zarandea ansioso el rabo su mascota, estirada sobre la alfombra, y continua fantaseando y...ya le va cogiendo el truco, que tampoco tiene mucho, y...sigá...sigá...



centros para no hacer

Ya están abiertos más de 100.000 centros por todo el mundo

En repetidas ocasiones se ha reiterado, en éstas y otras páginas, en asambleas, reuniones y foros de debate, que entregarse a la actividad de NO HACER con naturalidad y fluidez no es algo que, de entrada, esté al alcance de todos, en el sentido de que un NO HACER violentado, inseguro y titubeante puede llegar a ser tanto o más perjudicial que el habitual HACER frívolo e inconsciente. Acostumbrados como estamos a la continua exaltación de los cambios, del movimiento, de la velocidad y la irreflexión, azuzados desde todos

los frentes al perpetuo desplazamiento físico y mental para permanecer siempre en lo mismo, una inmersión brusca en las estáticas aguas del NO HACER puede resultar una experiencia brutal de consecuencias imprevisibles, fatales incluso, para aquellos que más genuinamente se identifiquen con el régimen del trasiego y el pánico al vacío, al silencio, a la ausencia, al detenimiento y, en fin, a todo lo que implica DEJAR DE HACER.

Atendiendo a estas razones, se ha venido tratando en el seno del PNH la necesidad patente de crear centros específicos para el adiestramiento y la habituación al NO HACER, para amortiguar, por así decirlo, el tremendo impacto que supone pasar de un estado al otro. Con el propósito de ahorrar no pocos cortes de digestión, será función de estos centros el ir sumergiendo lentamente a los aspirantes en el estanque translúcido, de modo tan suave y cadencioso que apenas se registren finísimas ondas sobre la superficie; mojando brazos y muñecas, nuca y vientre, reparando en cada sonido del agua, en cómo la naturaleza del líquido sutil va delimitando y conteniendo al cuerpo en su totalidad. Será un hermoso proceso de desvanecimiento de la acción.

Algunos, los casos más extremos, entrarán en los centros trabajando, con cientos de papeles a cuestas, hablando sin parar por sus pequeños aparatos telefónicos, corriendo de aquí para allá con el semblante congestionado. Sus compañeros habrán de ser pacientes con ellos, tolerar sus debilidades; de su lado estará la certeza de que, por el propio desgaste de rozamiento con el nuevo medio, la urgencia de las tareas languidecerá y acabarán hallando éstas su lógico sinsentido. Se propondrán entonces actividades alternativas (pequeñas gestiones domésticas, manualidades, algo de limpieza...) hasta que éstas mismas, a su vez, se vayan diluyendo en el tiempo hasta ser desatendidas y definitivamente olvidadas. He aquí el objetivo.



Haga de su propia casa un centro para no hacer



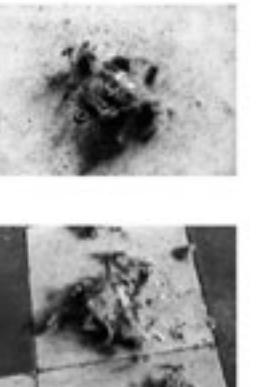
Las pelusas que me encuentro por casa las agrupo en:

- a) homunculóides, b) antropomorfas, c) deshilachadas,
- d) habituales, e) variopintas y f) enormes.

LA PELUSA: UN ESTUDIO PORMENORIZADO:

La más desinteresada curiosidad, incitada y avivada por años de convivencia (basada en la tolerancia y la mutua comprensión) con este fenómeno doméstico, fue la que nos llevó, en última instancia, a tomar un ejemplar de éstos entre las manos para analizarlo en la medida de nuestras posibilidades. Desde siempre nos resultaba fascinante el proceso de formación de estos cúmulos, tan presente y al tiempo tan misterioso; de qué modo, exactamente, se iban adosando partículas mínimas y heterogéneas, desperdigadas por toda la casa, sobre los suelos o en suspensión, para constituir una nueva unidad de consistencia bien diferente e identidad reconocida: la pelusa. Tras sopesar diversas vías de estudio, optamos por la intervención directa que, a modo de disección de naturista, pretendía distinguir los diversos elementos que la constituían y, de ser ello posible, reconstruir en sentido inverso su formación mediante la separación de sus estratos.

Dimos comienzo a la investigación tomando muestras con unas pinzas de los filamentos externos de la pelusa, los cuales resultaron ya en sí un pequeño rompecabezas. Con paciencia obtuvimos lo siguiente: de entre la inmensa variedad de las infinitas partículas que suspendidas en la atmósfera casera, pueblan permanentemente la totalidad de los espacios sin que nosotros las percibamos mas que cuando un afilado rayo solar nos revela su abrumadora presencia, de entre todas éstas, digo, existen unas que, por ser de mayor tamaño y presentar forma de hebra, son superficie propicia para que las otras partículas menores encuentren acomodo **a** durante el eterno desplazamiento por el universo doméstico. Como diminutos cosmonautas, estas partículas van arracimándose a lo largo del eje de la hebra determinando una formación pilosa y longitudinal, como el lomo de un hurón privado de cabeza y extremidades.



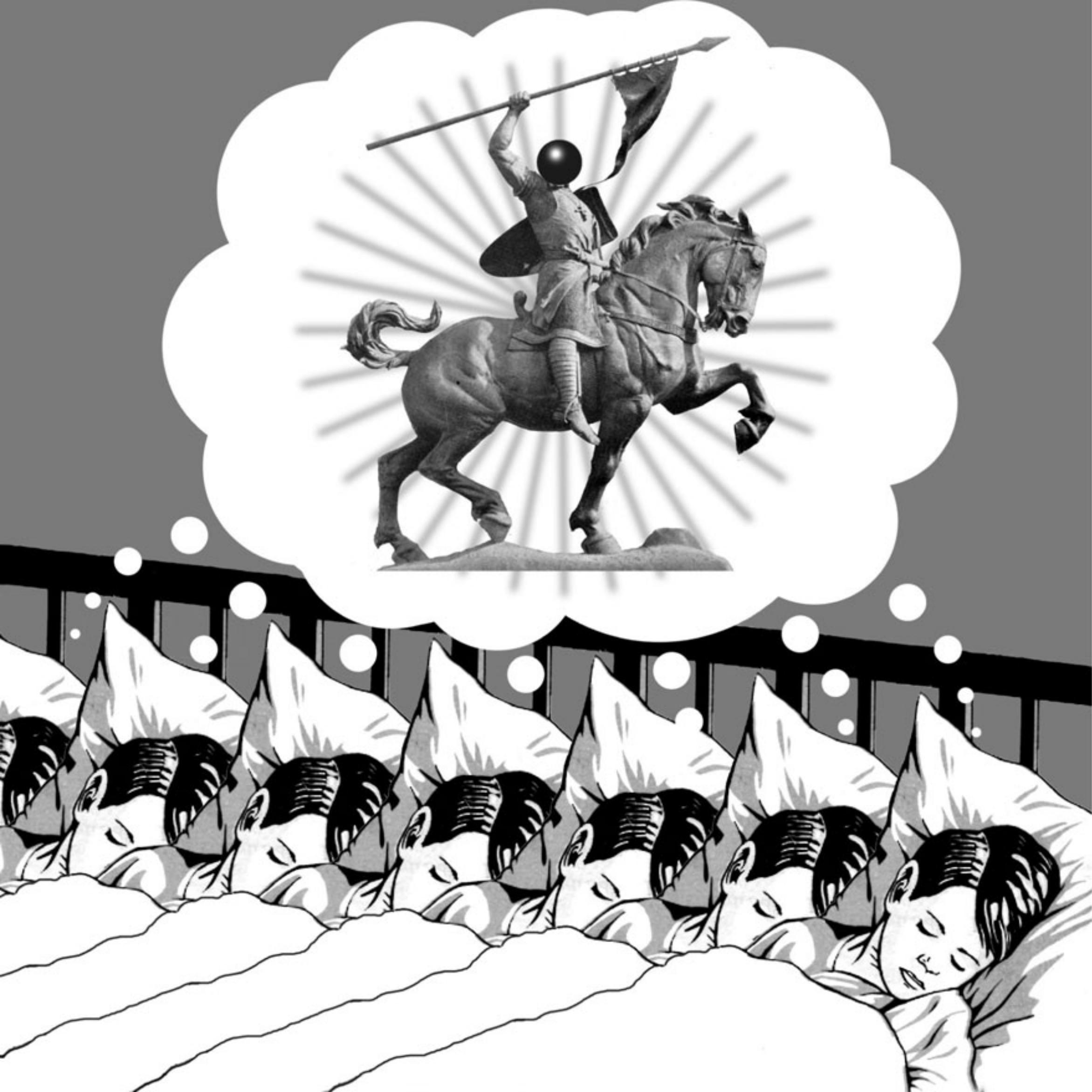
Ejemplares de pelusa cultivados en el Centro para no hacer *Marcz Doplacié*.



Estas hebras superpobladas y, podríamos decirlo así, "primarias" en la formación de la pelusa, una vez aumentan de peso, pierden poco a poco su ligereza y terminan posándose sobre cualquier superficie de la casa, confundiéndose con lo que comúnmente conocemos como "polvo" (o como dice el poeta: ese "manto grisáceo que das forma al hogar"). El polvo, identificado en singular, como si de una sola cosa se tratase, es en verdad el emplazamiento contiguo de miles de millones de satélites independientes y perfectamente definidos **b**, entre los cuales se cuentan, por cientos de miles, las hebras que ya nos son familiares.

El tiempo transcurre y las corrientes de aire hacen su efecto al recorrer las habitaciones de una puerta abierta a otra: da comienzo un movimiento de partículas en danza grácil y sutil, en ocasiones comparado al de las nubes en formación. La naturaleza heterogénea del polvo permite que, zarandeadas unas contra otras, las hebras se vayan solapando entre sí merced a su propia viscosidad, acumulándose en lo que podríamos considerar "**cuasi-pelusas**", pero aún de tamaño moderado. Recurriendo nuevamente a su analogía con las nubes, estas pelusas en estado embrionario se corresponderían con esas pinceladas blancas que habitualmente pasan percibidas en un cielo despejado y azul.

Es necesaria en este punto, para que se vea completado con éxito el ciclo de la pelusa, la intervención de cuerpos externos al *sustrato-polvo* que sirvan de definitiva osamenta a las tan prometedoras "**cuasi-pelusas**", para que enroscándose éstas sobre ello, puedan constituir ese singular y magno volumen: **LA PELUSA**. Comprendamos bajo el epígrafe de *cuerpo extraño* a cualquier sólido sobre el que pueda quedar adherido el polvo agitado, siendo este elemento constitutivo el que, finalmente, dota a la pelusa resultante de sus definitivas particularidades, de sus rasgos únicos que la hacen exclusiva en relación a todas las demás. Según confirman estadísticas contrastadas, aproximadamente el 68% de las pelusas domésticas se condensan entorno a simples amasijos de pelos **C**, con lo que su originalidad es más bien previsible; no obstante, es en ese 32% restante donde se encuentran aquellas pelusas variopintas, ejemplares e incluso míticas que hacen honor a su nombre; pelusas nacidas alrededor de un fragmento de papel, de un clavo, un lápiz olvidado, el enchufe de algún electrodoméstico; se recuerda incluso una particular pelusa que se formó entorno a un reconocido literato. Ya ven, pues, que no hay obstáculos para este volumen universal.



galería de héroes del pnh

EL COLECCIONISTA

Un hombre coleccionaba dinero; no monedas ni billetes viejos, sino dinero en uso. Tenía una debilidad especial por la moneda de una libra esterlina. Había conseguido almacenar en un depósito más de 12 millones de esas pequeñas monedas; era, pues, inmensamente rico; poseía todo ese capital, y sin embargo seguía llevando una vida comedida, austera, ya que no podía encontrar nada en este mundo que superara el valor de su afecto por aquellas piezas doradas, por cada una de ellas en particular. Este era un hombre para el que el dinero era exclusivamente un fin; jamás hubiera osado darle un uso más allá del contemplativo.

MÁXIMO PLACER / MÁXIMA RENTABILIDAD

En lujosos cuadernos de contabilidad, de lomos forrados en cuero negro con remaches dorados, conservaba las muestras de sus cotidianos placeres autoinflingidos (exactamente dos por día; uno después del almuerzo y otro antes de acostarse) resechas y adheridas a las finas páginas rayadas del inventario. Aquellos tomos se podían encontrar desperdigados por toda la casa; bajo los muebles, en el baño, arracimados en el hueco de la escalera. No era de extrañar, con semejante distribución, que los visitantes asiduos fueran a su vez asiduos testigos del devenir onanista del anfitrión, hasta tal extremo que algunos tomaban prestados los volúmenes para examinarlos en soledad y mostrarlos a amigos y allegados.

No fue sino mera cuestión de tiempo el que uno de aquellos archivadores cayera en manos de un adinerado editor y conocido coleccionista, el cual se propuso adquirir la colección completa o, cuando menos, tantos cuadernos como el autor estuviera dispuesto a vender. Se llegó a un acuerdo mediante el cual el famoso editor accedió a servir de mecenas al hedonista manteniéndolo de por vida a cambio de tener la exclusiva sobre los codiciados residuos encuadrados en el futuro. Se precisó igualmente, por escrito, la



frecuencia de las entregas y el número mínimo de eyaculaciones por volumen. Éstos se expondrían en el interior de vitrinas climatizadas junto con el resto de su colección en la fundación que llevaba su nombre. Cada semana un encargado de la sala pasaría una página.

ENTREVISTA: un practicante anónimo del no hacer

P- Es usted un pionero del NO HACER, un verdadero paradigma de su aplicación...

R- ...si, si...según dicen estos señores, aunque yo aún...

P- Y cuéntenos, ¿hace cuánto que es usted...practicante?

R- Bueno...lo cierto es que yo nunca he sabido muy bien que hacía lo que hacía; sencillamente me dejaba llevar, hasta que un día se presentaron estos señores en mi casa y me hablaron del partido y del gran cambio y del estupendo trabajo que, según parece, estaba desempeñando yo y eso...

P- Luego, guiado por un brillante destello intuitivo, usted lleva entregado a la causa desde hace ya mucho tiempo...

R- Si, claro; se puede decir que no he hecho otra cosa en mi vida; sólo me preocupaba eso que dice usted...

P- Muchas palabras se han vertido, escritas y pronunciadas, sobre el NO HACER y la milenaria filosofía (tradición) que lo sustenta; mucho y en algunos casos con erudición y brillante retórica, pero nos gustaría conocer el parecer de un hombre, un héroe anónimo autosometido al credo penehachista. ¿Qué es para usted la inactividad como herramienta del cambio?

R- Como ya le dije anteriormente, yo he hecho bastante poco en mi vida: dejé los estudios a los 14 años por resultarme tremadamente fatigoso tanto ajetreo. Tras probar, por imposición familiar, en una quincena de trabajos variados tomé la crucial decisión de dejar de buscar y vivir lo más plácidamente que me fuera posible con mi familia, mis benefactores. Ellos siempre me han considerado un holgazán, un caradura y, por qué no, algo retrasado. Yo mismo empezaba a ser de esta misma opinión cuando aparecieron estos señores y nos convencieron a todos de que debíamos continuar la lucha y todo eso...Ahora están muy orgullosos de mí y mi madre llora cada vez que me ve concediendo entrevistas



usted

y se lamenta por todos los reproches que me hizo en el pasado. Yo también he comprendido el carácter de mi sacrificio y lo respeto con escrupulosidad...

P- Háblenos de ese sacrificio...

R- Pues...

EL HOMBRE QUE HABITA EN UN SUPERMERCADO

"¿Que cuánto tiempo llevo viviendo en los supermercados? ¡Uy! ¡Pues ya va para largo! En este de ahora, si la memoria no me falla, prácticamente desde que lo abrieron...hará cosa ya de dos años...sí, dos años, pero...déjeme que le explique; no se vayan a creer que esto de vivir aquí es algo casual o reciente; no, no, que vá; esto viene de muy lejos, de mis días de infante. Mi tía Rosario, la hermana mayor de mi madre, tenía un colmado en mi pueblo y allí que iba yo todas las tardes después de las clases para, con la excusa de ayudar y hacer de recadero para un porte o dos que había a la semana, permanecer el mayor tiempo posible, hasta el cierre, en aquel almacenillo abigarrado de anaqueles del suelo al techo, rebosante de cajas y sacos y sobrecillos de colores, impresos y estampados, y de latas, botellas y bidones, y en fin, de todos los consumibles que por aquellos tiempos llegaban al pueblo. Ya por aquel entonces me extasiaba con la ficción de que todo lo que había allí, en tanto permaneciera yo en la tienda, en cierto modo me pertenecía, y es esta misma apropiación ilusoria la que experimento aún cada mañana que me levanto en la sección de las salsas y recorro, cuando todavía no ha llegado ninguno de los encargados, todos los pasillos del supermercado y me digo para mis adentros: "Higinio, todo lo que hay aquí está a tu disposición...aprovecha este nuevo día en el paraíso de los productos...". ¿Las noches, dice? Bueno, son apacibles y solitarias, como las de un vaquero en el desierto, imagino. Con ayuda de una linterna que he tomado prestada del departamento de ferretería, reúno los ingredientes de la cena, que justo antes del cierre he seleccionado con paciencia, y hago una improvisada mesa sobre el mostrador de la charcutería. La luz que se filtra del parking por los ventanales difunde un aire espectral, místico, a las repisas y los artículos y los grandes cartelones que penden del techo...son momentos muy íntimos, conmovedores, como creo recordar eran las puestas de sol...¡hace tanto que no veo una! Si, durante el



día...me llevo bien con todo el mundo; los empleados creen que soy un pobre jubilado sin nada mejor que hacer que pasarme el día aquí dentro; no andan desencaminados, pero ¡si supieran que alguien pasa las noches tendido sobre el pan de molde!...Los clientes también me aprecian, aunque siento en ocasiones cierta tirantez conmigo; una sensación difícil de explicar...yo diría que es envidia!"

EL ARTE DE DORMIR

"Mi actividad predilecta, para la cual atesoro numerosas e importantes cualidades, es la de dormir. Francamente, lo hago muy bien. Pudiera parecer broma, y sin embargo, nada tan serio. No me considero, personalmente, un purista; huyo más bien de ese arquetipo, y tiendo por naturaleza a la improvisación, el insomnio y el letargo heterogéneo. Pero este aparente balanceo disciplinar no hace, si cabe, sino reafirmarme aún más en la idea de un campo único, vasto, pero único: el dormir. Habrá, sin duda, quien considere ridícula la pretensión de acotar doctrinalmente un fenómeno humano derivado, a fin de cuentas, de una necesidad orgánica propia de la mayoría de los animales. No es pretensión nuestra, en modo alguno, el que unos duerman más que otros, o fomentar la creación de élites de durmientes frente a una gran masa de insomnes. El sueño es ineludible para todos. Pero argumentemos, argumentemos: ¿quién no tararea o silba distraídamente alguna cancióncilla mientras desatasca, por ejemplo, un desagüe? Todos, por supuesto, y ello no nos lleva a pensar, en ningún caso, que la sucesiva emisión de sonidos emergentes de nuestra garganta sea equiparable al conjunto polifónico de un motete de Bach o un cuarteto para cuerda de Ravel. Luego entonces, debemos admitir que en cada actividad que realiza el ser humano, partiendo de la más absoluta permisividad para con su práctica, nos encontraremos inevitablemente un salto cuantitativo y cualitativo entre unos resultados y otros, ofreciendo a nuestros sentidos y nuestro intelecto un acrisolado espectro de variantes desde lo más sublime hasta lo más grotesco, pasando por lo sencillamente inapreciable. No es sino desde esta reflexión, que yo afirmo que existen categorías (de concentración, de profundidad, de refinamiento, de onirismo, de duración, de belleza) dentro del sueño, y que todo ser humano que se precie de extraer el máximo de su potencial vital y creador debiera dedicarse con la necesaria entrega al ejercicio del buen dormir."



"...¡Así como te lo digo, Gladys!; fue después de leer uno de esos panfletillos que ensucian las calles..."*¿Hace usted lo que realmente desea? ¿Está usted seguro/a? Piénselo 2, 3, 20 veces y hágase de nuevo las mismas preguntas. El 87% de las actividades que acometemos a lo largo del día son imposiciones que les hacemos a nuestras verdaderas apetencias. ¡Sea dueño/a de su tiempo!*"...asi decía el papelillo...y el caso es que me dije a mi misma: "Miriam, esto puede ser una tontería, pero tal vez deberías hacer la prueba...", y desde entonces procuro pensar bien cada cosa que hago, y...¡Te querrás creer que ha cambiado por completo mi vida!

En pocos meses he dejado de hacer tantas cosas. Primero fue el trabajo; no lo necesito porque soy millonaria. Luego el gimnasio, las dietas y las reuniones de compromiso; pronto comprendí que hasta mi tiempo de ocio estaba tiranizado; Gladys, chica, ¡yo en realidad detesto el club!; me dan dolores de cabeza esas cotorras parloteando sin parar...odio el humo, la música tan alta y el maldito whisky escocés. Todo esto lo hacía forzando mi natural predisposición para NO HACER NADA...NADA te digo...

Ahora mis días transcurren en una plácida plenitud, la mayor parte del tiempo sentada en este mismo sofá, repasando alegremente mi agenda en blanco...Recién ahora, después de 52 años, me he dado cuenta del deleite que para mí supone el contemplar vegetales frescos; hortalizas, fruta exótica, en fin, todo ese mundo en particular...me construyo bodegones arquitectónicos con ellos y me quedo mirándolos durante horas, cambiando una acelga de lugar, añadiendo un kiwi aquí o allá...no sé, chica, se que todo esto paracerá una tontería; "desvaríos", dirán esas imbéciles...¡pobres!...ni siquiera criticando son dueñas de su tiempo...Y por cierto: no me importa que lo sepan: he decidido donar parte de mi dinero para que instauren unas becas que beneficien a los que, como yo, decidan seriamente pasar a la inactividad..."

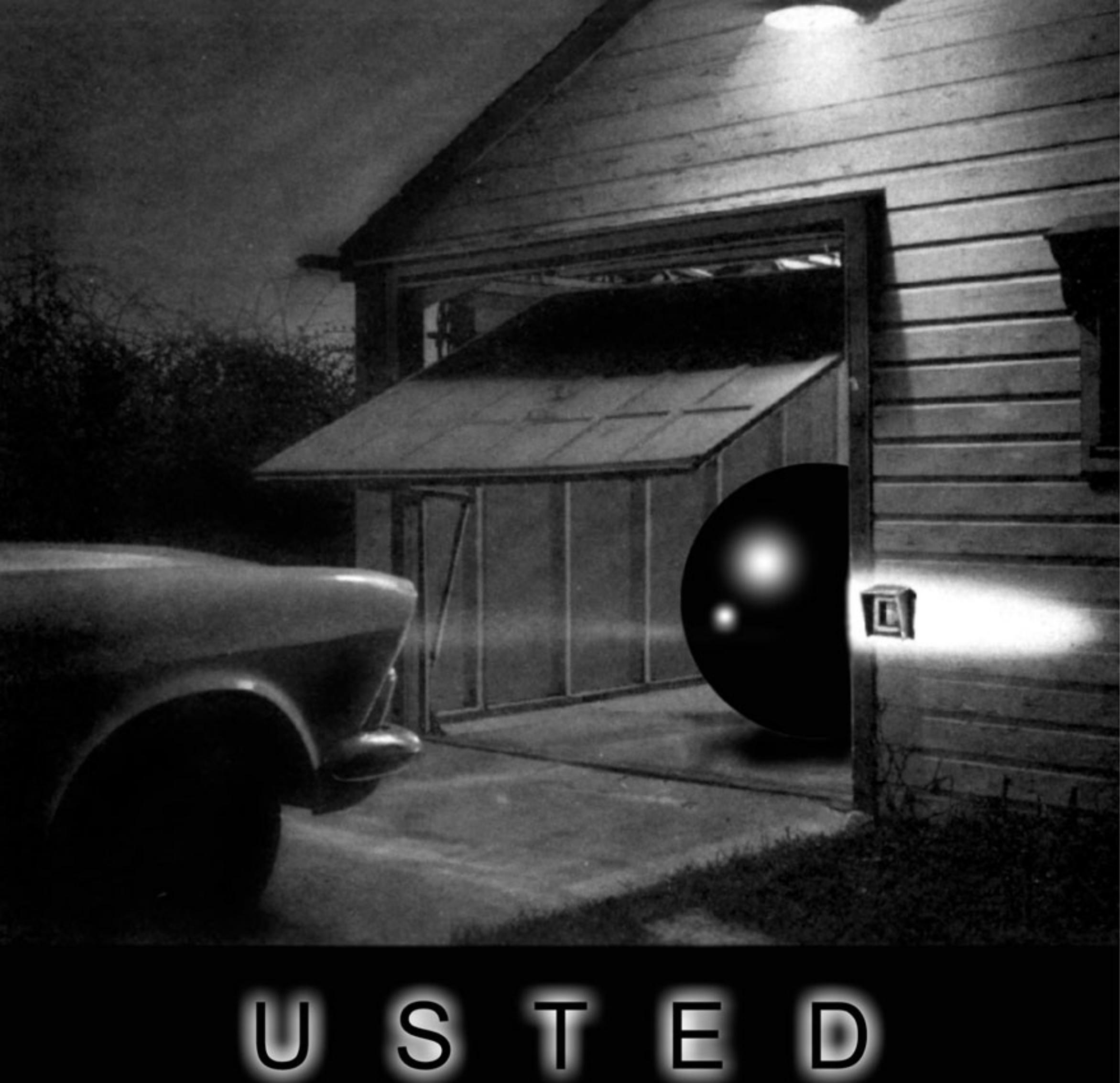
¡Oh, Miriam, chica!

¡Es increíble!

aquellos interesados en solicitar una de las ayudas para no hacer, diríjanse a:

ediciones clismón

Pza. General Vara del Rey, nº 11 1ºB
28005 Madrid



P- Aquellos años debieron ser francamente aburridos...

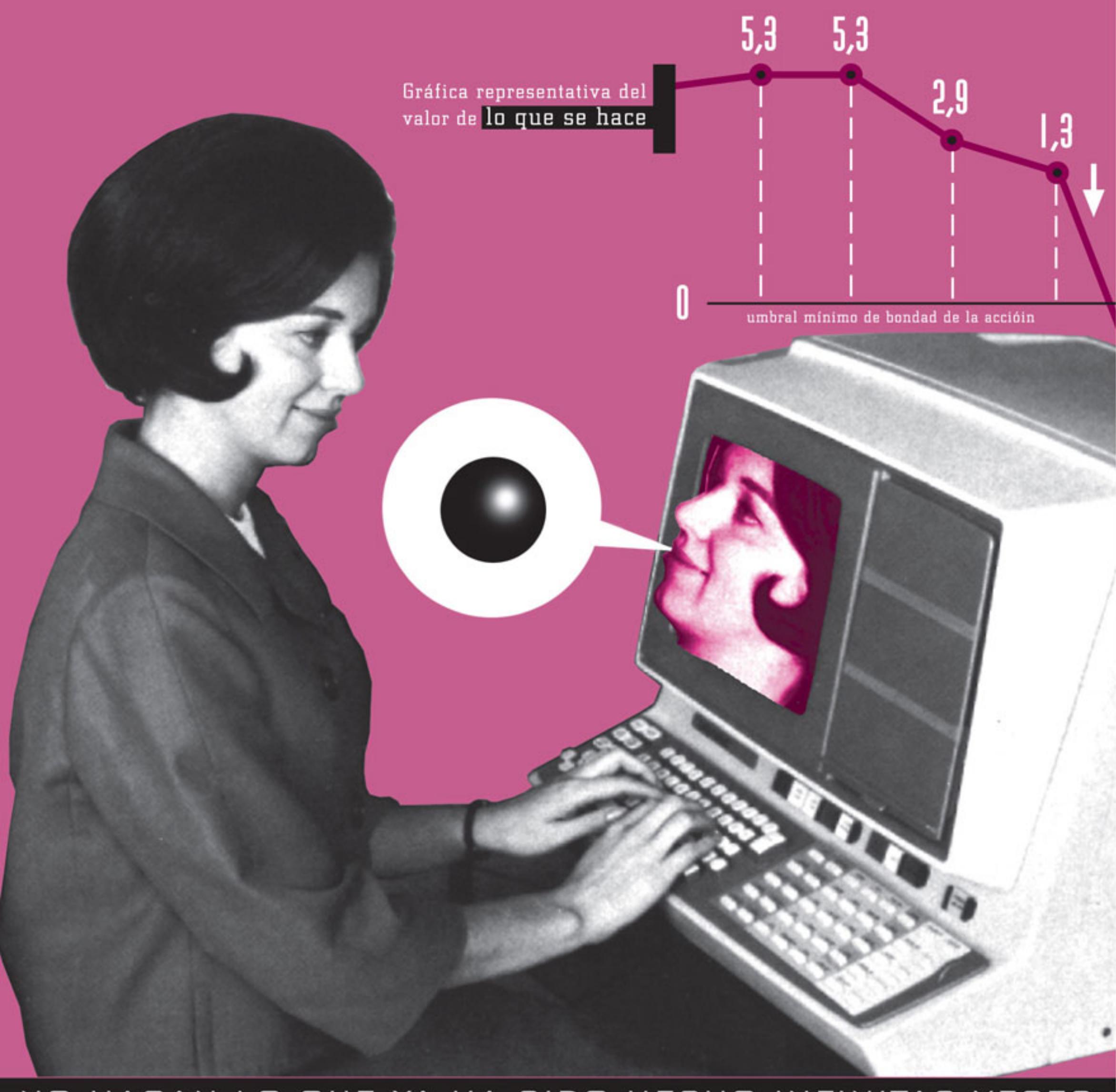
R- Si, los acontecimientos eran verdaderamente escasos; el tiempo transcurría lúgicamente y sin interés alguno.

P- Cuéntanos cómo te introdujiste en ese círculo selecto de culto al tedio, en el que podemos encontrar a personajes tan carismáticamente abúlicos como Velben Thomas y Candice Forescot...

R- Fue a raíz de un incidente casual, como suelen ser estas cosas; yo había llegado hacia pocos meses a la ciudad con el firme propósito de reducir mi actividad al máximo. Pensé que en una gran urbe me sería más fácil que en mi lugar de origen. Con este fin, permanecía el mayor tiempo posible en mi apartamento; más bien mi miserable cuartucho desastrado. La imprudencia de bajar a un container cercano a descargar unos bidones de residuos que improvisadamente formaban el mobiliario me llevó a tropezar, literalmente, con Lillian Zimonsky, la cual, atraída por el color de aquellos envases oxidados, me invitó a su estudio para que le moviera unas enormes cajas llenas de pequeños bracitos de latex. "Para algo servirán", decía ella siempre con este tipo de "mercancías". Cuando acabé el trabajo me ofreció un té y nos sentamos bajo la cristalera de su estudio. La luz cortante revelaba perfiles imposibles en los objetos y jugaba a arquitecturas de deseo en nuestros rostros cercanos. Fue una tarde realmente aburrida; no sé; algo muy especial; jamás olvidaré el azoramiento torpe con el que repasábamos los más tristes tópicos conversacionales... ¡Qué brillante desencuentro! nada en común salvo ese sutil deleite por el tiempo desvaneciéndose, neutro, perdido, matado sin sentencia ni pena...

P- Fue a consecuencia de aquel encuentro con Lillian Kimonsky que ella le introdujo al resto del grupo...

R- Efectivamente... déjeme recordar... en la primera reunión a la que asistí se encontraban igualmente María Nor, Herb Dyiakin, Prodan Le crunch, Carles Selt, Lillian y por supuesto Velben Thomas, como maestro de ceremonias. Aquel encuentro causó una honda impresión en mí y en mis ambiciones vocacionales; aquellas personas, aquel mundo al que entonces accedía significaban la confirmación de que mis intuiciones no eran



desvaríos, de que en otros cristalizaba con vigor afín la misma cosmovisión de la que hasta aquel momento me sentía único e incomprendido practicante...

P- Háblenos de aquellas reuniones...

R- ¡Ah!, sí..., nunca pasaba nada; verdaderamente nada. Nos sentábamos en una habitación y permanecíamos allí por tiempo indefinido..., a veces varios días consecutivos. Bebíamos unas cervezas, alguien decía algo, luego se hacía el silencio durante horas y mirábamos las paredes, escuchábamos los sonidos de la calle, yacíamos sin más..., era una sensación tan intensa..., sabíamos que todos allí juntos estábamos haciendo algo de gran trascendencia. Velben apenas notaba nuestra presencia; todos le admirábamos por eso y él ni se inmutaba; alguna vez pensamos si estaría enfermo o cerebralmente muerto, pero respiraba...

P- ¿Y cómo surgió exactamente la idea de permanecer expuesto en un escaparate durante dos meses?

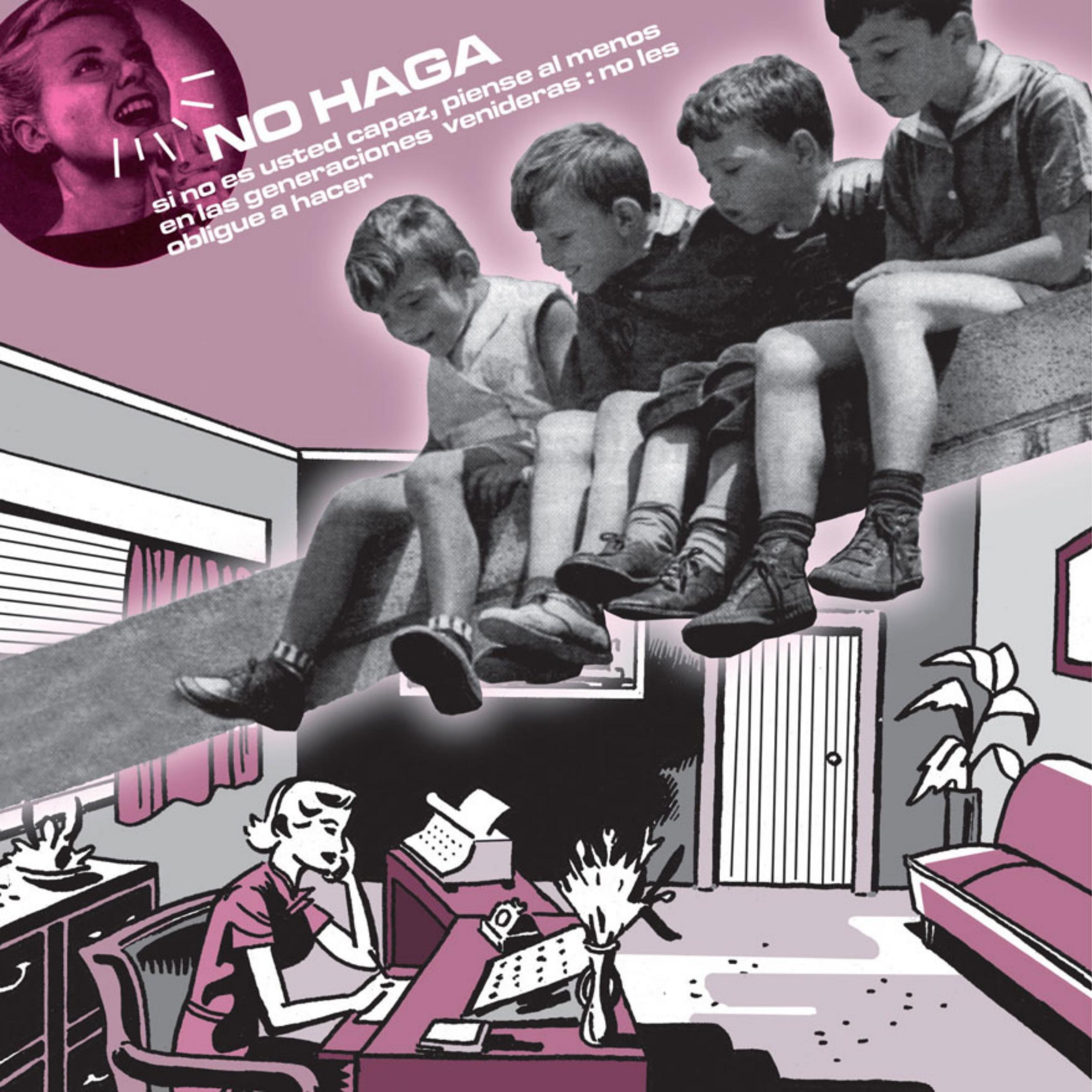
R- Gracias a Carles Selt, hermano del fallecido Enric Selt, tuve acceso a algunos de sus manuscritos, entre los cuales encontré un malogrado estudio encabezado como "Travesía por los lugares inocuos; testimonio de aquel que antaño conoció y viajó por los espacios de la menor entidad", en cuyas páginas se da cuenta de las experiencias de juventud durante un original periplo por páramos, edificios ruinosos, habitaciones de hotel, quirófanos y descampados en busca de una suerte de limbo en la tierra en el que los estímulos se redujesen al mínimo posible; lugares, en definitiva, tan vacíos de contenido que la permanencia en ellos pudiera catapultar a cualquiera a una dimensión distinta de su conciencia. Un proyecto ambicioso, en fin, del que ignoro los resultados finales ya que, como tantas y tantas obras de E. Selt, ésta quedó inconclusa. Con todo, el tema me cautivó y comencé mi propia búsqueda de un lugar verdaderamente inocuo para vivir una temporada...

P- Y acabó eligiendo un escaparate ubicado en una concurrida avenida comercial; ¿le parece a usted coherente?

R- Lo suficiente...

pase la bola





III NO HAGA

si no es usted capaz, piense al menos
en las generaciones venideras: no les
obligue a hacer

advertencia
WARNING



Para todos aquellos que promulgan, de acto o palabra, la necesidad de cambio del actual régimen mundial, bueno es que sean prevenidos, por evitar esfuerzos contraproducentes, de la falaz engañifa que se encierra tras la ya muy extendida doctrina del "consumismo". Si bien es por todos conocida la pretensión última de esta corriente ideológica: **la desarticulación del sistema capitalista mediante la adquisición de todos los productos en el mercado**, prestigiosos politólogos han detectado ciertos errores de consideración en los axiomas que para los militantes del "consumismo" suponen el camino hacia una nueva sociedad. Recordémoslos:

"El sistema está capacitado para un determinado volumen de consumo; su única debilidad es, por tanto, la saturación de la demanda, o lo que es igual: consumir lo más posible: COMPRARLO TODO."

"El no-consumo no destruye el sistema; tan sólo lo sume en un estado estacionario. El hiperconsumo, en cambio, lo desmembra con la fuerza de su propia inercia"

Estos razonamientos, sustento ideológico de millones de revolucionarios consumistas por todo el mundo, y en apariencia tan bien hilvanados, no dejan de presentársenos tiznados por la mácula de la sospecha cuando conocemos su fuente de origen: los principios de la "teoría consumista" fueron originariamente expuestos en un libro de autor desconocido bajo el título de "Con Sumo Consumo" publicado por una pequeña y marginal editorial de nombre CLISNOM, la cual, según se ha sabido recientemente, mantuvo relaciones estrechas con la Fundación Anti-Capitalista Ignaro Leiba (F.A.C.I.L.), que obtenía su financiación a través de una oscura red de mercadillos feriantes conocida como la SORGA, la cual adquiría buena parte de su mercancía en unos almacenes contiguos a la sede de una asociación cultural de barrio de cuyos miembros y actividades no se tiene constancia alguna y que lleva curiosamente el nombre de Emigrantes Licenciados Libres Ocupados y Serviciales, o lo que es lo mismo: E.L.L.O.S.

Recuerden por ello la trampa que se les tiende: aunque parezca de sentido común, no crean que el capitalismo desaparecerá comprando todo lo que se pone a la venta. ¡No se dejen engañar!

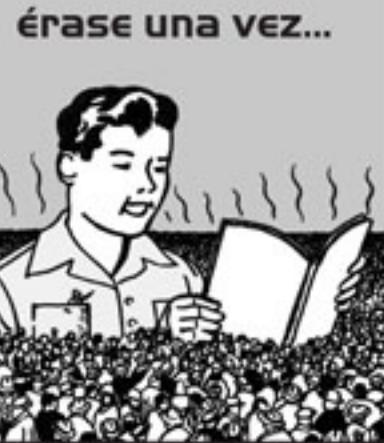
Desearía ser miembro reconocido del PNH

con derecho a carnet, boletín trimestral,
gorrita y pegatinas.

Nombre: _____

Dirección: _____

RELLENE YA SUS CUPONES



la historia de usted

...y como cuando era niño, no tardó en contagiársele la más genuina despreocupación. Usted deseaba rodar por todos los muebles de la casa...



Usted se levantó una mañana a la misma hora de siempre, aspiró el aroma fuerte de las fábricas, de las empresas, del dinero en su incesante devenir, y algo dentro de usted, imposible precisar desde qué lugar exacto de su anatomía, se manifestó y dijo:

1

Y entonces usted recordó, evocándolo de rincones muy lejanos de su memoria, ese dejarse llevar de antaño que poco a poco fue dejando olvidado en la papelera de su conciencia...

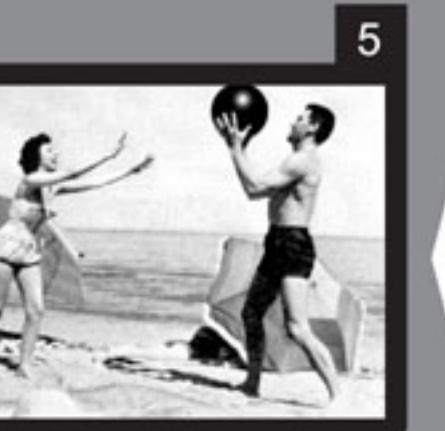


"Usted, amigo, es un pelele..."
Y en efecto, usted fue así como lo sintió; como por otra parte lo había sentido siempre.

2



4



5

...y jugar a su antojo según le fuera asaltando el deseo...



6



7



...y colorín colorado...



...y jugar a su antojo según le fuera asaltando el deseo...

Y con tanto no hacer, no es de extrañar que usted mismo llegue a ser algún día líder anónimo del PNH, pues recuerde que para ello no hay más requisitos que el de hacer lo menos posible. Esta es más o menos su historia; la de usted.

...de tal modo que, sin proponérselo siquiera, con tan solo desatender sus obligaciones, éstas se esfumaban milagrosamente.

Desearía mostrar mi firme adhesión al no hacer

Poniendo en conocimiento del movimiento inéditas manifestaciones de lo mismo:

Papeleta para la elección del líder anónimo del PNH

Yo, _____, propongo para el cargo de líder del PNH a _____ por los méritos que seguidamente se enumeran:

1º _____

2º _____

3º _____

CUPÓN - REGALO

Envíe ahora cualquiera de estos cupones a:

Sede Provisional del PNH
Pza. Gral. Vara del Rey, N° 11, 1º B
28005 Madrid

Y reciba gratis...

iUNA SEMANA
EN LA CAMA!

encuesta definitiva

- 1 ¿Contesta usted habitualmente a cuestionarios o encuestas cuando le es solicitado?
SI
NO
- 2 ¿Piensa usted que los cuestionarios son de alguna utilidad?
SI
NO
- 3 ¿Cree usted que debe contestar esta pregunta?
SI
NO
NO ESTÁ SEGURO
- 4 ¿Tiene usted la sospecha de que el resultado de los cuestionarios está en algún modo determinado por la manera en que las preguntas están formuladas?
SI
NO
NO ESTÁ SEGURO
- 5 ¿Preferiría usted otro tipo de cuestionarios en el que su respuesta no estuviera previamente determinada por un limitado número de respuestas posibles?
SI
NO
NO ESTÁ SEGURO
- 6 ¿Contestaría usted algo distinto a esta pregunta?
SI
NO
NO ESTÁ SEGURO
- 7 ¿Contestaría usted a esta pregunta?
SI
NO
NO ESTÁ SEGURO
- 8 ¿Porqué contesta usted esta pregunta?
Extiéndase

- 9 ¿Piensa usted que la información obtenida con este cuestionario pueda ser de alguna utilidad?
SI
NO
NO ESTÁ SEGURO
- 10 ¿Si o no?
SI
NO
NO ESTÁ SEGURO

final

70





pnh

